

nos guarde. Besava la tierra al entrar en la Iglesia. Llamavase indigno: no levantava los ojos à las mugeres, pero las faldas sí. Con estas cosas trahia al Pueblo tal, que se encomendaban à èl, y era propriamente como encomendarse al diablo; porque à mas de ser jugador, era cierto (así se llama el que por mal nombre, Fullero.) Jurava el nombre de Dios, vnas vezes en vano, y otras en vacío. Pues en lo que toca à mugeres, tenia sus hijos, y preñadas dos santeras. Al fin de los Mandamientos de Dios, los que no quebrava, vendia. Vino Folanco haciendo gran ruido, y pidió saco pardo, Cruz grande, barba larga postiza, y campanilla. Andava de noche desta fuerte diziendo: *Acordaos de la muerte, y hazed bien à las Almas, &c.* Con esto cogia mucha limosna, y entravase en las casas que veía abiertas, y sino havia testigos, ni estorvo, robava quanto topava, si le hallava, tocava la campanilla, y dezia (con vna voz que èl fingia muy penitente:) *Acordaos hermanos, &c.* Todas estas traças de hurtar, y modos extraordinarios, conoci por espacio de vn mes en ellos. Bolvamos aora à que les enseñe el Rosario, y contè el quento. Celebraron mucho la traça, y recibìele la vieja por su quenta, y razon, para venderle: la qual se iba por las casas, diziendo, que era de vna doncella pobre, y que se deshazia del para comer, y ya tenia para cada cosa su em-

buste, y su trapaça. Llorava la vieja à cada passo; enclavijava las manos, y suspirava de lo amargo. Llamava hijos à todos: trahia (encima de muy buena camisa, jubben, ropa, laya, y manteo) vn saco de sayal roto, de vn amigo Hermitaño, que tenia en las cuestras de Alcalà. Esta governava el hato, aconsejava, y encubria. Quiso, pues, el diablo (que nunca està ocioso en cosas tocantes à sus siervos) que yendo à vender no sè que ropa, y otras cosillas à vna casa, conociò vno no sè que hazienda suya: traxo vn Alguacil, y agarraronme à la vieja, que se llamava la madre Lebrusca, y confesò luego todo el caso, y dixo como viviamos todos, y que eramos Cavalleros de rapiña. Dexòla el Alguacil en la carcel, y vino à casa, y hallò en ella à todos mis compañeros, y à mi con ellos. Trahia media docena de corchetes (verdugos de à pie) y diò con todo el Colegio Buscon en la Carcel, adonde se viò en gran peligro la Cavalleria.

CAPITULO. XVII.

En que se describe la carcel, y lo que sucediò en ella, hasta salir la vieja agotada, los compañeros à la vuerguença, y yo en jado.

A Cada vno en entrando nos echaron dos pares de grillos, y subieronnos en vn ca-

laboço. Yo, que me vi ir allà, aprovechème del dinero que trahia conmigo, facendo vn doblon, dixè al Carcelero: Señor, oygame V. merced en secreto; y para que lo hiziesse, dile escudo como cara, y en viendolo, me apartò. Suplicole à V. m. le dixè, que se duela de vn hombre de bien. Busquèle las manos, y como sus palmas estavan hechas à llevar semejantes datiles, cerrò con los dichos veynte, y quatro, diciendo: Yo averiguarè la enfermedad, y si no es vrgente, baxarà al cepo. Yo conoci la defecha, y respondile humilde: Dexòme fuera, y à los amigos descolgaronles avaxo. Dexo de contar la rifa tan grande que en la carcel, y por las calles havia con nosotros; porque como nos trahian atados, y à empellones, vnos sin capa, y otros con ellas arrastrando, eran de ver vnos cuerpos pias remendados; y otros aloques de tintò, y blanco. Aquel, por asirse de alguna parte segura (por estar todo tan manido) le agarrava el corchete de las puras carnes, y aun no hallava de que asir, segun las tenia roidas la hambre. Otros iban dexando à los corchetes en las manos los pedaços de ropillas, y greguescos. Al quitar la foga en que venian ensartados, se salian pegados los andrajos. Al fin, yo fuy (llegada la noche) à dormir en la sala de los linages. Dieronme mi camilla, era de ver dormir algunos embaynados, sin quitarse nada de lo

que trahian de dia: otros desnudarse de vn golpe todo quanto trahian encima, quales jugaban; y al fin cerrados, se matò la luz. Ovidamos todos los grillos. Estava el servicio à mi cabecera, y à la media noche no hazian sino venir presos, y soltar presos. Yo que oì el ruído, al principio (pensando que eran truenos) empecè à turbarme; mas viendo que olian mal, echè de ver que no eran truenos de buena casta. Olian tanto, que por fuerça detenia las narizes en la cama. Vnos trahian camaras, y otros aposentos. Al fin, yo me vi forçado à dezirles, que mudassen à otra parte el vidriado; y sobre si le viene muy ancho, ò no, tuvimos palabras. Vse el oficio de Adelantado, que es mejor serlo de vn cachete, que de Castilla, y metile à vno media pretina en la cara. El por levantarse aprieñta, le darramò, ò al ruído despertò el concurso. Assabamonos alli à pretinaços à escu-ras, y era tanto el olor, que huvieron de levantarse todos. Con esto se alçaron grandes gritos, y el Alcayde, sospechando que se le iban algunos vassallos, subió corriendo, armado, con toda su quadrilla. Abrió la sala, entrò luz, è informòse del caso. Condenaronme todos, y yo me disculpava con dezir, que en toda la noche no me havian dexado cerrar los ojos, à puro abrir los suyos. El Carcelero, pareciendole, que por no dexarme zabullir en el horado, la

daria otro doblon, assiò del caso, y mandòme baxar allà. Determinème à consentir, antes que apellizcar el talego mas de lo que estava. Fuy llevado abajo, donde me recibieron con mucha algorgora, y placer los camaradas, y amigos. Dormi aquella noche algo desabrigado. A naneciò el Señor, y salimonos del calabço. Vimonos las caras, y lo primero que nos fue notificado, fue dar para la limpieça (y no de la Virgen sin mancilla) so pena de culebraço fino. Yo di luego seys reales: mis compañeros no tenían que dar, y assi quedaron remitidos para la noche. Havia en el calabço vn moço tuerto, alto, abigotado, mohino de cara, cargado de espaldas, y de açotes en ellas; trahia mas hierro que Vizcaya, dos pares de grillos, y vna cadena de portada. Llamavàle el Iayan, dezia que estava preso por cosas de ayre: y assi sospechè yo q̄ era por algunos fuelles, chirimias, ò abanillos. Y à los q̄ le preguntavan, si era por algo desto? Respondia, que no, sino por pecados de atrás, y pensè q̄ por cosas viejas queria dezir, y al fin averiguè que por puto: Quando el Alcayde le reñi: por alguna travessura, le llamava botiller de verdugo, y depositario general de culpas. Otras vezes le amenaçava, diciendo: Que te arriesgas pobrete con el que te ha de hazer humo? Dios es Dios, que te vendimie de camino. Havia confessado esto, y era tan maldito, que trahiamos

todos con carlanças las traseras, como mastines, y no havia quien osasse ventoscar, de miedo de acordarle donde tenia las assentaderas. Este hazia amistad con otro, que llamavan Robledo, y por otro nombre el trapado. Dezia que estava preso por liberalidades: y apurado, eran de manos, en pescar lo que topava. Havia sido mas açotado que postillon porq̄ todos los verdugos havian; probado la mano en èl. La cara tenia con tantas cuchilladas, q̄ à descubrirse pùtos, no se la g nara vn flux. Tenia nones las orejas, y pegadas las narizes, aunque no tambien como la cuchillada, q̄ se las partia. A estos sellegavan otros quatro hombres (rapantes como Leones de armas) todos agriñados, y condenados al hermano de Romulo. Dezian ellos que presto podrià dezir que havian servido à su Rey por mar, y por tierra. No se podia creer la notable alegria con que aguardavan su despacho. Todos estos mohinos (de ver, q̄ mis compañeros no contribuian) ordenaron la noche de darles culebraço bravo con vna soga dedicada al efecto. Vino la noche, fuimos ahuchados à la prostera faltiguera de la casa; mataron la luz; y metime luego debaxo la tarima. Empeçaron à silvar dos dellos, y otro à dar sollozos. Los buenos Cavaleros (que vieron el negocio de rebuelta) se apretaron de manera las carnes (ayunas, cenadas, comidas, y almorçadas de sarna, y piojos)

jos) que cupieron todos en vn refugio de la tarima: Estavan como liendres en cabellos, ò chinchés en cama, sonavan los golpes en la tabla, callaban los dichos. Los bellacos viendo que no se quexavan, dexaron el dar açotes, y empezaron à tirar ladrillos, piedras, y cascote que tenian recogido. Allí fue ella, que vno le hallò el cogete à Don Toribio, y le levantò vna pantorrilla en èl de dos dedos. Començò à dar voces; que le matavan. Los bellacos, porque no se oyessen sus ahullidos, cantavan todos juntos, y hazian ruido con las prisiones. El, por esconderse, asió de los otros para meterse devaxo. Allí fue el ver como con la fuerça que hazian, sonavan los huesos, como tablillas de San Lazaro. Acabaron su vida las ropillas; no quedava andrajo en pie; menudeavan tanto las piedras, y cascotes, que dentro de poco tiempo tenia el dicho Don Toribio mas golpes en la cabeça, que vna ropila abierta, y no hallando ningun remedio contra el granizo que sobre èl llovía, viendose cerca de morir martyr (sin tener cosa de fantidad, ni aun de bondad) dixo que le dexassen salir, que èl pagaria luego, y daria sus vestidos en prendas. Consintieronfelo, y à pesar de los otros, que se defendian con èl, descalabrado, y como pudo, se levantò, y passò à mi lado. Los otros, por presto que acordaron à prometer lo mismo, ya tenian las

chollas con mas texas, que pelos. Ofrecieron, para pagar la patente, sus vestidos, haziendo quenta que era mejor estarfe en la cama por desnudos, que por heridos, y asì aquella noche los dexaron estar, y à la mañana les pidieron que se desnudassen. Desnudaronse, y se hallò, que todos sus vestidos juntos no se podia hazer vna mecha à vn candil. Quedaronse en la cama, digo, embueltos en vna manta; la qual era, la que llamavan ruana, que es donde se espulgan todos. Empezaron luego à sentir su abrigo, porque havia piojo con hambre canina; y otro, que con vn bocado de vno dellos quebrava ayuno de ocho dias. Havialos frifones, y otros, que se podian echar à la oreja de vn toro. Pensaron aquella mañana ser almorçados dellos. Quitaronse la manta, maldiziendo su fortuna, deshaziendose à puras viñadas. Yo me sali del calabozo, diziendo, que me perdonassen, si no les hazia mucha compañía, porque me importava en no hazerfela. Tornè à repassarle las manos al Carcelero con tres de à ocho; y sabiendo quien era el Escrivano de la causa, embièle à llamar con vn picarillo. Vino, metièle en vn aposento, y empecèle à dezir (despues de haver tratado de la causa) como yo tenia no sè que dinero; supliquèle me lo guardasse, y en lo que huviesse lugar favoreciesse la causa de vn Hidalgo desgraciado, que por

engaño havia incurrido en tal delito. Cread V.m. dixo (despues de haver pescada la mosca) que en nosotros està todo el juego ; y que si vno dà en no ser hombre de bien , puede hazer mucho mal. Mas tengo yo en galeras de valde , por mi gusto , que hay letras en el processo. Fiese de mi , y crea , que le sacarè à paz , y à salvo. Fue-se con esto , y bolviòse desde la puerta à pedirme algo , para el buen Diego Garcia el Alguacil , que importaba acallarle con mordaza de plata ; y apuntòme no sè que del Relator , para ayuda de comerie clausula entera. Dixo : Vn Relator , Señor , con arquear las cejas , le vantar la voz , dar vna parada para hazer atender al Alcalde divertido (que las mas vezes lo està) hazer vna accion , destruye vn Christiano. Dime por entendido , y añadi otros cinquenta reales : Y en pago me dixo , que endereçasse el cuello de la capa , y dos remedios para el catarro , que tenia de la frialdad de la carcel ; y ultimamente me dixo ; Ahorre de pesadumbre , que con ocho reales que le dè al Alclade , lè aliviare , que esta es gente que no haze virtud , sino por interès. Cayòme en gracia la advertencia. Al fin èl se fue , y yo di al Carcelero vn escudo , quitòme los grillos , dexavame entrar en su casa. Tenia vna Vallena por muger , y dos hijas del diab'lo , feas , y necias , y de la vida , à pesar de sus caras. Sucediò que el Carcelero (que se llamava

tal B'andones de San Pablo , y la Muger Doña Ana Moraez) vino à comer estando yo alli , muy enojado , y bufando ; no quiso comer. La Muger rezelando alguna gran pesadumbre , se llegò á èl , y le enfadò tanto con las acostumbadas importunidades , que dixo : Què ha de ser , si el bellaco ladron de Almendros el Apofentador me ha dicho (teniendo palabras con èl sobre el arrendamiento) que vos no soys limpia ? Tantos rabos me ha quitado el bellaco ? (Dixo ella .) Por el siglo de mi abuelo , que no soys hombre , pues no le pelastes las barbas : Llamo à sus criados que me limpien ? Y bolviendose à mi , dixo : Vale Dios que nõ me podrà dezir Iudia como èl , que de quatro quartos que tiene , los dos son de villano , y los otros ocho maravedis de Hebreo : Afè Señor D. Pablo , que si le oyera , que yo le acordara que tiene las espaldas en el Aspa de San Andrès. Entonces muy affligido el Alcalde , replicò : hay muger , callè , porque dixo , que en essa teniades vos dos , ò tres madajas ; que lo fucio no os lo dixo por lo puercos , sino por el no le comer. Luego Iudia dixo que era ? Y con essa paciencia lo dezia ? Buenos tiempos . Afsi fentis la honra de Doña Ana Moraez , hija de Estevan Rubio , y Iuan de Madrid , que sabe Dios , y todo el Mundo ? Como hija (dixe yo) de Iuan de Madrid ? De Iuan de Madrid (respondiò ella) el de Aunon. Voto à N. que el bellaco que

tal dixo, es vn Iudio, puto, y cornudo. Y bolviendome à ellas, dixex: Iuan de Madrid mi Señor, que estè en el Cielo, fue primo hermano de mi padre, y darè yo provança de quien es, y como, y esto me toca à mi; y si salgo de la carcel, yo le harè desdezir cien vezes al bellaco: Executoria tengo en el Pueblo tocante à entrambos, con letras de oro. Alegraronse mucho todos con el nuevo pariente, y cobraron animo con lo de la Executoria, y ni yo la tenia, ni sabia quienes eran. Començò el marido à quererse informar del parentesco por menudo; y porque no me cogiesse en mentira, hize que me salia de enfado, votando, y jurando. Tuvieronme, diziendo, que no se tratasse, ni pensasse mas en ello: Yo de rato en rato salia muy al descuydo, diziendo: Iuan de Madrid? Burlando es la probança que yo tengo suya. Otras vezes dezia: Iuan de Madrid el mayor, su padre de Iuan de Madrid, fue casado con Ana de Azevedo la gorda, y callaba otro poco. Al fin con estas cosas el Alcalde me daba de comer, y cama en su casa; y el buen Escrivano (solicitado del, y cohechado con el dinero) lo hizo tan bien, que sacaron la vieja delante de todos en vn palafren pardo à la brida, con vn músico de culpas delante. Era el pregon este: A esta muger por ladrona. Llevabale el compàs en las costillas el verdugo, segun lo que le havian recitado los Señores de

los ropones. Seguian luego todos mis compañeros, en los obreros de echar agua, sin sombrero, y las caras descubiertas. Sacabanlos à la verguença, y cada vno, de puro roto, llevaba la suya defuera. Desterraronlos por seys años; yo sali en fiado, por virtud del Escrivano, y el Relator no se descuydò, porque mudò tono, hablò quedo, brincò razones, y mazcò clausulas enteras.

CAPITULO XVIII.

De como tomè posada, y la desgracia que en ella me sucedió.

S Ali de la carcel, hallème solo, y sin los amigos (aunque me avisaron que iban camino de Sevilla à costa de la caridad, no los quise seguir.) Determinème de ir à vna posada, donde hallè vna moça rubia, y blanca, miradora alegre, à vezes entremetida, y à vezes entrefacada, y salida. Ceceava vn poco; tenia miedo à los ratones; preciabase de manos, y por enseñarlas, siempre despavilaba las velas; partia la comida en la mesa. En la Iglesia siempre tenia puestas las manos; por las calles iba enseñando que casa era de vno, y qual de otro. En el estrado de continuo tenia vn alfiler que prender en el tocado. Si se jugaba à algun juego, era siempre al de pizpirigaña, por ser cosa de mostrar manos. Hazia que bostezaba (adrede sin tener gana) por mostrar

trar los dientes, y hazer Cruces en la boca. Al fin toda la casa tenia ya tan manoseada, que enfadava ya à sus mismos padres. Hospedaronme muy bien en su casa, porque tenian trato de alquilarla, con muy buena ropa, à tres moradores. Fuy el vno yo, el otro vn Portuguès, y vn Catalan. Hizeronme muy buena acogida. A mi no me apereció mal la moça para el deleyte; y lo otro, la comodidad de hallarmela en casa. Di en poner en ella los ojos contables cuentos que yo tenia estudiados para entretener; trahiales nuevas, aunque nunca las huviesse, serviales en todo lo que era de valde: Dixelas; que sabia encantamientos, y que era Nigromantico, y que haria que pareciesse que se hundia la casa, y que se abrasava; y otras cosas, que ellas (como buenas creedoras) tragaron. Gran geè vna voluntad en todos agradecida, pero no enamorada, que como no estava tan bien vestido como era razon (aunque ya me havia algo mejorado de ropa, por medio del Alcayde, à quien visitava siempre, conservando la sangre à pura carne, y pan que le comia) no hazian de mi el caso que era justo. Di, para acreditar me de rico (que lo disimulava) en enviar en mi casa amigos à buscarme, quando no estava en ella. Entrò vno primero, preguntando por el señor Don Ramiro de Guzman (que afsi dixe que era mi nombre) porque los amigos me ha-

vian dicho, que no era de costa el mudarse los nombres, antes muy vtil. Al fin preguntò por D. Ramiro, vn hombre de negocios rico, que hizo aora dos assientos con el Rey. Desconocieronme en esto las huespedas, y respondieron, que alli no vivia sino vn Don Ramiro de Guzman, mas roto, que rico, pequeño de cuerpo, feo de cara, y pobre. Esse es (replicò) el que yo digo, y no quisiera mas renta al servicio de Dios, que la que tiene de mas de dos mil ducados. Contòles otros embustes; quedaron espantadas, y èl las dexò vna cedula de cambio fingida, que trahia à cobrar en mi de nuevo mil escudos: Dixoles que me la diessen para que la aceptasse, y fuesse. Creyeron la riqueza la niña, y la madre, y acotaronme luego para marido. Vine yo con grandisimulacion, y en entrando me dieron la cedula, diziendo: Dineros, y amor mal se encubren) señor D Ramiro) como que nos escòda V. m. quien es, debiendonos tanta voluntad? Yo hize como que me havia disgustado por el dexar de la cedula, y fuíme à mi aposento. Era de ver, como en creyendo que tenia dinero, me dezian que todo me estava bien. Celebravan mis palabras; no havia tal donayre como el mio. Yo, que las vi tan cevadas, declarè mi voluntad à la muchacha, y ella me oyò, contentissima, diziendome mil lisonjas. Apartamonos, y vna noche (para confirmarlas mas

en mi riqueza) cerrrème en mi aposento , que estava dividido del fuyo con vn tabique muy delgado ; y sacando cinquenta escudos , los contè tantas vezes , que oyeron contar seys mil escudos. Fue esto (de verme con tanto dinero para ellas) todo lo que podia desear ; porque se desvelavan por regalarme , y servirme. El Portuguès se llamava señor Vasco de Meneses , Cavallero de la Cartilla , digo de Christus. Trahia su capa de luto , botas , cuello pequeño , y mostachos grandes. Ardia por Doña Berenguela de Rebolledo (que asì se llamava) enamorabala sentandose à conversacion , y suspirando mas que Beata en Sermon de Quaresma. Cantaba mal , y siempre andava apuntado con el Catalàn ; el qual era la criatura mas triste , y miserable , que Dios erió. Comia (à tercianas) de tres à tres dias , y el pan tan duro , que apenas le podia morder vn maldiciente. Pretendia por lo bravo , y si no era poner huevo ; no le faltava otra cosa para ser gallina , porque cacareava notablemente. Como vieron los dos que yo iba tan adelante , dieron en dezir mal de mi : El Portuguès dezia , que era vn piojoso , picaro desarrapado : El Catalàn me trataba de cobarde , y vil ; yo lo sabia todo , y à vezes lo oia , pero no me hallava con animo para responder. Al fin la moça me hablava , y recibia mis villetes. Començava por lo ordinario : Este atrevimiento , su mu-

cha hermosura de V. m. dezia lo de me abraço , tratava de penar , ofreciame por esclavo , firmava el coraçon con la faeta. Al fin llegamos à los tues ; y yo (para alimentar mas el credito de mi calidad) salime de casa , alquilè vna mula , y arreboçado , y mudando la voz , vine à la posada , y preguntè por mi mismo , diziendo : Si vivia alli su merced el señor Don Ramiro de Guzman , señor del Valcerrado , y Vellorete. Aqui vive , respondiò la niña , vn Cavallero de esse nombre , pequeño de cuerpo ; y por las señas , dixè yo que era èl , y la supliquè , que le dixesse , que Diego de Solorçano , su Mayor-domo , que fue de las Depositarias , passava à las cobranças , y le havia venido à besar las manos. Con esto me fuy , y bolvi à casa de alli à vn rato. Recibieronme con la mayor alegria del mundo , diziendo : Què para que les renia escudido el ser señor del Valcerrado , y Vellorete ? Dieronme el recado. Con esto la muchacha se rematò , codiciosa de marido rico , y traçò de que la fuesse à hablar à la vna de la noche por vn corredor , que caia à vn texado , donde estava la ventana de su aposento. El diablo , que es agudo en todo , ordenò , que venida la noche , y yo deseoso de gozar de la ocasion , me subì al corredor , y por passar desde èl al texado que havia de ser , vanseme los pies , y doy en el de vn vezino Escrivano , tan desatinado golpe , que que-

brè todas las texas, y quedaron estampadas en mis costillas. Al ruido despertò la media casa, y pensando que eran ladrones (que son antojadizos dellos los deste officio) subieron al texado. Yo que vi esto, quise me esconder detrás de vna chimenea, y fue aumentar la sospecha; porque el Escrivano, y dos criados, y vn hermano me molieron á palos, y me ataron á vista de mi dama, sin bastarme ninguna diligencia. Mas ella se reia mucho, porque como yo la havia dicho que sabia hazer burlas, y encantamientos, pensò que havia caido por gracia, y nigromancia; y no hazia sino dezirme, que subieffe, que bastava ya. Con esto, y con los palos, y puñadas que me dieron, daba ahullidos; y era lo bueno, que ella pensava que todo era artificio, y no acabava de reir. Començò luego á hazer la causa, y porque me sonaron vnas llaves en la faltriquera, dixò, y escriviò, que eran gançuas, aunque las viò, sin haver remedio de que no lo fuesen. Dixele, que era Don Ramiro de Guzman, y riòse mucho. Yo triste (que me havia visto moler á palos delante de mi dama, y me vi llevar preso sin razon, y con mal nombre) no sabia que hazerme. Hincavame del ante del Escrivano de rodillas, y rogavafelo por amor de Dios; y ni por essas, ni por essòtras bastava con el Escrivano á que me dexasse. Todo esto passava en el texado, que los tales, aun de las texas

arriba, levantan falsos testimonios. Dieron orden de baxarme abaxo, y lo hizieron por vna ventana que caia á vna pieça, que servia de cocina.

CAPITULO XIX.

En que prosigue lo mismo, con otros varios sucesos.

NO cerrè los ojos en toda la noche, considerando mi desgracia, que no fue dar en el texado, sino en las fieras, y crueldas manos del Escrivano; y quando me acordava de lo de las gançuas, que dezia haverme hallado en la faltriquera, y las hojas que havia escrito en la causa, echè de ver, que no hay cosa que tanto crezca, como culpa en poder de Escrivano. Passè la noche en revolver traças; y vnas vezes me determinava rogarfelo por Iesu Christo; y considerando lo que èl passò con estos vivo, no me atrevia. Mil vezes me quise desatar; pero sentiamme luego, y levantavase á visitarme los nudos, que mas velava èl en como forjaria el embuste, que yo en mi provecho. Madrugò al amanecer, y vistiòse á tal hora, que en toda su casa no havia otros levantados, sino èl, y los testimonios. Agarrò la correa, y bolviòme á repassar muy bien las costillas, reprehendiendome el mal vicio de hurtar, como quien tambien lo sabia. En esto estavamos, èl dandome, y yo casi

determinado de darle à él dineros (que la Sangre con que se labra la dureza de semejantes diamantes) quando incitados, y forçados de los amorosos ruegos de mi querida , que me havia visto caer , y apalear , desengañada de que no era encanto , sino desdicha. Entraron el Portuguès , y el Catalàn ; y en viendo el Escrivano , que me hablaban , desembaynando la pluma , los quiso espetar al punto por complices en el proceso. El Portuguès no lo pudo sufrir , y tratòle algo mal de palabras , diziendole : Que èl era Cavallero Fidalgo , de casa del Rey , y que yo era vn home muyto Fidalgo , y que era bellaqueria tenerme atado. Començòme à desatar , y al punto el Escrivano clamò con algaçara , resistencia , y dos erizados suyos (entre corchetes , y ganapanes) pisaron las capas , y deshizieronse los cuellos (como lo suelen hazer , para representar las puñadas que no ha havido) y pedian favor al Rey. Los dos al fin me desataron , y viendo el Escrivano , que no havia quien le ayudasse , dixo : Voto à tal , que esso no se puede hazer conmigo , y que à no ser Vuestras mercedes quien son , les podria costar caro. Manden contentar estos testigos , y echen de ver que les sirvo sin interès. Yo vi luego la letra , faqué ocho reales , y díselos , y aun estuve por bolverle los palos que me havia dado ; pero por no confessar que los havia recibido , lo

dexè , y me fuy con ellos , dandoles las gracias de mi libertad , y refecate con la cara rozada de puros moxicones , y las espaldas algo mohinas de los varapalos. Reiafe el Catalàn mucho , y dezia à la niña , que se casasse conmigo para bolver el refran al rebès , que no fuesse tràs cornudo apaleado , sino tràs apaleado cornudo. Tratavame de resuelto , y sacudido , por los palos. Trahiame afrentado con estos equívocos. Si entrava à visitarlos , tratava luego de varear , otras vezes de leña , y madera. Yo , que me vi corrido , y escantado , y que me iban dando en la flor de lo rico , començè à tratar de salirme de casa ; y para no pagar comida , cama , ni posada , que montava algunos reales , y sacar mi hato libre , tratè con vn Licenciado Brandalagas , natural de Hornillos , y con otros dos amigos suyos , que me viniesfen vna noche à prender : Llegaron la señalada , y requirieron à la huespeda , que venian de parte del Santo Oficio , y que convenia secreto. Temblaron todos , por lo que yo me havia hecho Nigromántico con ellas. Al sacarme à mi , callaron ; pero al ver sacar el hato , pidieron embargo por la deuda ; y respondiéron , que eran bienes de la Inquisicion. Con esto no chistò alma terrena. Dexaronlos salir , y quando daron diziendò , que siempre lo temieron. Contavan al Catalàn , y al Portuguès lo de aquellos que me venian à buscar , y que eran de-

demonios, y que Yo tenia familiar: y quando les contava del dinero que Yo havia contado, dezian, que parecia dinero; pero que no lo era de ninguna fuerte. Persuadieronse à ello. Yo saquè mi ropa, y comida horra. Di traza con los que me ayudaron, de mudar de habito, y ponerme calça de obra, y vestido al vfo, cuellos grandes, y vn lacayo en menudos, dos lacayuelos, que entonces era vfo. Animaronme à ello, poniendome por delante el provecho, que se me seguiria de casarme con la ostentacion, à titulo de rico, y que era cosa que sucedia muchas vezes en la Corte; y aun añadieron, que ellos me encaminarian à parte conveniente, y que me estuviessè bien, y con algun arcaduz por donde se siguiessè. Yo negro codicioso de pescar muger, determineme. Visitè no sè quantas almonedas, y comprè mi adereço de casar: Supe donde se alquilavan cavallos, y espetème en vno el primer dia, y no hallè lacayo. Salime à la calle mayor, y puseme enfrente de vna tienda de jaezes, como que concertava alguno. Llegaronse dos Cavalleros, cada qual en su cavallo; preguntaronme si concertava vno de plata, que tenia en las manos. Yo soltè la presa, y con mil cortesias los detuve vn rato. En fin dixeron, que se querian ir al prado à bureo; y Yo (que fino lo tenian à enfado) que los acompañaria: Dexè dicho al mercader,

que si venian alli mis pages, y vn lacayo, que los encaminasse al prado: Di señas de la librea, metime entre los dos, y caminamos. Yo iba considerando, que à nadie que nos veia era possible el determinar, y juzgar cuyos eran los pages, y lacayos, ni qual era el que no los llevaba. Empecè à hablar muy recio de las cañas de Talavera, y de vn cavallo, que tenia porcelana. Encareciles mucho el Roldanesco, que esperaba, que me havian de traer de Cordova. En topando algun page, cavallo, ò lacayo, les hazia parar, y les preguntava, cuyo era, y tambien dezia de las señales, y si le querian vender. Haziale dar dos bueltas en la calle, y (aunque no la tuviesse) le ponìa vna falta en el freno, y dezìa lo que havia de hazer para remediaria: y quiso mi ventura, que topè muchas ocasiones de hazer esto: Y porque los otros iban embelesados, y à mi parecer, diziendo, quien serà este tagorote escuderon? Porque el vno llevaba vn Abito en los pechos, y el otro vna cadena de diamantes (que era Abito, y Encomienda todo junto) dixè Yo, que andava en busca de buenos cavallos para mi, y otro primo mio, que entramos en vnas fiestas. Llegamos al prado, y en entrando saquè èl pie del estrivo, y puse el talon por defuera, y empecè à passear. Llebaba la capa echada sobre el ombro, y el sombrero

en la mano. Miravanme todos, qual dezia: Este Yo le he visto à pie; otro, lindo và el buscon. Yo hazia como que no oia nada, y paessavame. Llegaronse à vn coche de Damas los dos, y pidierõme que picardiasse vn rato. Dexeles la parte de las moças, y tomè el estrivio de madre, y tia. Eran las vejeçuelas alegres, la vna de cinquenta, y la otra punto menos. Dixelas mil ternezas, y oianme (que no hay muger, por vieja que sea, que tenga tantos años como presuncion.) Prometilas regalos, y preguntèlas del estado de aquellas señoras, y respondieron, que doncellas, y se les echava de ver en la platica. Yo dixelo ordinario, que las viesse co ocadas como merecian, y agradòles mucho la palabra, colocadas. Preguntaronme tras esto, que en què me entretenia en la Corte; Yo les dixelo, que en vn huir de vn padre, y madre, que me querian casar contra mi voluntad, con muger, fea necia, y mal nacida, por el mucho dote. Y Yo, señoras, quiero mas vna muger limpia en cueros, que vna Iudia poderola que (por la bõdad de Dios) mi mayorazgo vale al pie de quarenta mil ducados de renta. Y si falgo con vn pleyto, que traygo en buenos puntos, no haurè menester nada. Saltò tan presto la tia, hay señor, y como le quiero bien, no se case sino con su gusto, y muger de casta, que le prometo, que con ser Yo muy rica, no he querido casar mi sobrina (con salirle

ricos casamientos) por no ser de calidad. Ella pobre es, que no tiene sino seys mil ducados de dote; pero no debe nada à nadie en Sangre. Effeno creo Yo muy bien (dixelo Yo.) En esto las doncellitas remataron la conversacion, con pedir algo de merendar à mis amigos. Miravase el vno al otro, y à todos tiembla la barba. Yo, que vi ocasion, dixelo, que echava menos mis pages, por no tener con quien embiar à casa por vnas cajas, que tenia. Agradecieronmelo, y Yo las supliquè se fuesse à la Casa del Campo al otro dia, y que Yo las embiaria algo siembre. Aceptaron luego; dixeronme su casa, y preguntaron la mia; y con tanto se apartò el coche, Yo, y los compañeros començamos à caminar à casa. Ellos que me vieron largo en lo de la merienda, aficionaronseme, y por obligarme, me suplicaron cenasse con ellos aquella noche. Hizeme algo de rogar (aun que poco) y cenè con ellos baziendo baxar à buscar mis criados, y jurando de echarlos de casa. Dieron las diez, y Yo dixelo, que era plaço de cierto martelo, y que assi me diessen licencia. Fuime, quedando concertado de vernos à la tarde en la Casa del Campo. Fui à dar el cavallo al alquilador, y desde alli à mi casa, donde hallè à los compañeros jugando quinoillillas. Contèles el caso, y el concierto hecho, y determinamos embiar la merienda sin falta, y gastar docientos reales en ella.

Acostamonos con estas determinaciones : Yo confieso , que no pude dormir en toda la noche , con el cuydado de lo que havia de hazer con el dote ; y lo que mas me tenia en duda , era el hazer del vna casa , ò darlo à censo , que no sabia Yo que seria mejor , y de mas provecho para mi.

CAPITULO XX.

En que se prosigue el cuento , con otros sucesos , y desgracias notables.

A Maneciò , y despertamos à dar traza en los criados , plata , y merienda . Al fin , como el dinero ha dado en mandarlo todo , y no hay quien le pierda el respeto , pagandosele à vn repostero de vn Señor me diò plata , y la sirviò èl , y tres criados . Passòse la mañana en adereçar lo necesario , y à la tarde ya Yo tenia alquilado vn cavallico . Tomè el camino à la hora señalada , para la Casa del Campo . Llevava toda la pretina llena de papeles , como memoriales , y desabotonados seys botones de la ropilla , y assomados vnos papeles . Lleguè , y ya estavan allà las dichas , y los Cavalleros , y todo . Recibieronme ellas con mucho amor , y ellos , llamandome de vos , en señal de familiaridad . Havia dicho que me llamaba D. Felipe Tristã ; y en todo el dia no avia otra cosa , sino D. Felipe acá , y D. Felipe allà . Yo comencè à dezir , que

me havia visto tã ocupado con negocios de su Magestad , y quantas de mi mayorazgo , que havia temido el no poder cumplir ; y que asì les pareceria merienda de repente . En esto llegò el repostero con su jarcia , plata , y moços ; los otros , y ellas no hazian sino mirarme , y callar . Mandèle que fuesse al cenador , y que adereçasse allí , que entre tanto nos ibamos à los estanques . Llegaronse à mi las viejas à hazerme regalos , y holguème de ver descubiertas las niñas , porque no he visto desde que Dios me criò tan linda cosa como aquella que Yo tenia afechado mi matrimonio ; blanca , rubia , colorada , boca pequeña , dientes menudos , y espesos , buena nariz , ojos rasgados , y verdes ; alta de cuerpo , lindas manaças , y çaçofitas . La otra no era mala , pero tenia mas desemboltura , y davame sospechas de hozicada . Fuime à los estanques , vimoslo todo , y en el discurso conoci , que la mi desposada corria peligro en tiempo de Herodes por inocente ; no sabia hablar , pero como Yo no quiero à las mugeres para consejeras , ni bufonas , sino para acostarme con ellas ; y si son feas , y discretas , es lo mismo que acostarse con Aristoteles , ò Seneca , ò con vn libro ; procuro las de buenas partes , para el arte de las ofensas : esto me consolò . Llegamos cerca del cenador , y al passar de vna enramada prendiòseme en vn arbol la guarnicion del cuello , y desgarròse-

me vn poco. Llegò la niña, y prendiò mela con vn alfiler de plata, y dixo la madre, que embiasse el cuello à su casa al otro dia, que allà le aderezaria Doña Ana, que afsi se llamava la niña. Estava todo cumplidissimo, mucho que merendar, caliente, y fiambre, frutas, y dulces. Levantaron los manteles, y estando en esto vi venir vn Cavallero con dos criados por la huerta adelante; y quando menos me cato, conozco à mi buen Don Diego Coronel. Acercòse à mi, y como estava en aquel habito, no hazia sino mirarme. Hablò à las mugeres, y tratòlas de primas, y à todo esto no hazia sino bolver à mirarme. Yo me estava hablando con el repostero; y los otros dos, que eran sus amigos, estavan en gran conversacion con èl. Preguntòles (segun se echò de ver despues) mi nombre, y ellos dixeron: Don Felipe Tristan, vn Cavallero muy honrado, y rico: Veìame, y fantiguavase. Al fin, delante dellas, y de todos, se llegò à mi, y dixo: V. merced me perdone, que por Dios que le tenia, hasta que supe su nombre, por bien diferente de lo que es, que no he visto cosa tan parecida à vn criado, que tuve en Segovia, que se llamava Pabillos, hijo de vn Barbero del mismo lugar. Rieronse todos mucho, y Yo me esforcè para que no me desmintiesse la color, y dixe, que tenia deseo de ver aquel hombre, porque me havian dicho infinitos, que le era

parecidissimo. Iesvs (hazia el Don Diego) como parecido? El talle, la habla, los meneos, no he visto tal cosa. Digo; Señor, que es admiracion grande; y que no he visto cosa tan parecida. Entonces las viejas, tia, y madre, dixeron, que como era possibe que vn Cavallero tan principal se pareciesse à vn picaron tan baxo como aquel? Y (porque no se sospechasse nada de ellas) dixò una: Yo le conozco muy bien al Señor Don Felipe, que es el que nos hospedò por orden de mi marido en Ocaña. Yo entendì la letra, y dixe, que mi voluntad era, y seria servir las con mi poca posibilidad en todas partes. El Don Diego se me ofreciò, y pidiò perdon del agravio, que me havia hecho, en tenerme por el hijo del Barbero; y añadia: No lo creerà V. merced, su madre era hechicera, su padre ladron, y su tio verdugo, y èl el mas ruin hombre, y el mas mal inclinado, que Dios tiene en el mundo. Que sentiria Yo oyendo decir de mi en mi cara tan afrentosas cosas? Estava (aunque lo dissimulava) como en brasas. Tratamos de venirnos al lugar, Yo, y los otros dos nos despedimos, y Don Diego se entrò con ellas en el coche. Preguntòlas, que què era la merienda, y el estar conmigo. Y la madre, y tia dixeron, como Yo era vn mayorazgo de tantos ducados de renta, y que me que-

ria casar con Anica, que se informasse, y veria era cosa, no solo acertada, sino de mucha honra para todo su linage. En esto passaron el camino hasta su casa, que era en la calle del Arenal, à S. Felipe. Nosotros nos fuimos à casa juntos, como la otra noche: pidieronme que jugasse, codiciosos de pelarme, yo entendiles la flor, y sentème. Sacaron naypes (eran hechizos como pasteles) perdi vna mano, di en irme por abaxo, y ganèles cosa de trecientos reales, y con tanto me despedi, y vine à mi casa. Topè à mis compañeros, Licenciado Brandalagas, y Pero Lopez, los quales estavan estudiando en vnos dados tretas flamantes: en viendome lo dexaron, por preguntarme lo que me havia sucedido: no les dixè mas de que me havia visto en grande aprieto. Contèles, como me havia topado cõ D. Diego, y lo que me havia sucedido: consolaronme, aconsejando que dissimulasse, y no desistiesse de la pretension por ningun camino. En esto supimos que se jugava en casa de vn vezino Boticario, juego de parar: entendialo yo entonces razonablemente, porq̃ tenia mas flores, que vn Mayo, y barajas hechas lindas; determinamos de ir à darles vn muerto (que assi llaman al enterrar vna bolsa) embiè los amigos delante, entraron en la pieça, y dixeron: Si gustarian de jugar con vn Frayle Benito, que acabava de llegar à curarse en casa de vnas primas suyas, que venia

enfermo, y trahia mucho de real de à ocho, y escudo. Creciòles à todos el ojo, y clamaron, venga el Frayle en hora buena. Es hombre muy grave en la Orden (replicò Pero Lopez) y como ha salido se quiere entretener, que èl mas lo haze por la conversacion. Venga, y sea por lo que fuere. Por el recato, dixo Brandalagas, no hay tratar de mas con el huesped. Con èsto ellos quedaron ciertos del caso, y creida la mentira. Vinieron los Acolitos; ya yo estava con vn tocador en la cabeça, mi habito de Frayle Benito (que en cierta ocasion vino à mi poder) vnos anteojos, y la barba, que por ser atusada no defayudava. Entrè muy humilde, sentème, començòse el juego; ellos levantavan, è iban tres al mohino; pero quedaron mohinos los tres; porq̃ yo, q̃ sabia mas que ellos, les di tal gatada, que en espacio de tres horas me llevè mas de mil, y trecientos reales. Di varato, y con mi loado sea N. Señor, me despedi, en cargàdoles, que no recibiesen escandalo de verme jugar, que era entretenimiento, y no otra cosa. Los otros (que havian perdido quanto tenian) davanse à mil diablos; despedime, y salimos fuera. Venimos à casa à la vna, y media, y acostamos despues de haver partido la ganancia. Consolème con èsto en algo de lo sucedido, y à la mañana me levantè à buscar mi cavallo, y no hallè por alquilar ninguno, en lo qual conoci que havia otros muchos como

yo. Pues andar à pie parecia mal, y mas entonces. Fuime à San Felipe, y topème con vn lacayo de vn Letrado, que tenia vn cavallo, y le aguardava, que se havia acabado de apear à oír Missa, metile quatro reales en la mano, porque mientras su amo estava en la Iglesia, me dexasse dar dos bueltas en el cavallo por la calle del Arenal, que era la de mi señora. Consintió, subien èl, y di dos bueltas calle arriba, y calle abaxo, sin ver nada, y al dar la tercera, assomòse Doña Ana. Yo que la vi, y no sabia las mañas del cavallo, ni era buen ginete, quise hazer galanterias, dile dos varaços, tirele de la rienda, empinase, y tirando dos còces, aprieta à correr, y dà conmigo por las orejas en vn charco. Yo que me vi assí, y rodeado de niños, que se havian llegado (y delante de mi dama) empecè à dezir: Ohi de puta, no fuerades vos Valençuela; estas temeridades me han de acabar! Haviame dicho las mañas, y quise confiar cò èl: trahia el lacayo ya el cavallo, que se parò luego; yo tornè à su bir, y al ruido se havia assomado D. Diego Coronel (que vivia en la misma casa de sus primas) yo que le vi me demudè. Preguntòme si havia sido algo? Dixe que no, aunque tenia estropeada vna pierna: dabame el lacayo priessa, que no saliesse su amo, y lo viesse, que havia de ir à Palacio. Yo soy tan desgraciado, que estandome diziendo que nos fuessemos, llega por detrás el Letradillo; y conociendo

su rocin, arremete al lacayo, y empieça à darle de puñadas, diziendo en altas voces: Què que vellaqueria era dar su cavallo à nadie? Yo le peor fue, que bolviendose à mi, me dixo, que me apeasse con Dios, muy enojado. Todo esto passava delante de mi dama, y de D. Diego. No se ha visto en tanta verguença ningun açotado. Estava tristissimo, y con mucha razon, de ver dos desgracias tan grandes en vn palmo de tierra. Al fin me huve de apear. Subiò el Letrado, y fuesse, y yo por hazer la desfecha, quedè hablando desde la calle con D. Diego, y dixè: En mi vida subí en tan mala bestia: està ahí mi cavallo obero en S. Felipe, y es muy desbocado en la carrera, y trotor, dixè como yo lo corria, y hazia parar: dixerò que alli estava vno en que no lo haria (y era deste Licenciado) quise probarlo, no se puede creer, que duro es de caèdas, y con tan mala silia, que fue milagro no matarme. Si fue, dixo D. Diego; y con todo parece, que se siente V. m. de essa pierna? Si siento, dixè yo entonces, y me querria ir à tomar mi cavallo, y à casa. La muchacha quedò en muy gran manera satisfecha, y con lastima, y sentimiento (como se lo echè de ver) de mi caida, mas el D. Diego cobrò mala sospecha de lo del Letrado, y lo que havia passado en la calle: y fue totalmente causa de mi desdicha, fuera de otras muchas que me sucedieron, y la mayor, y fundamento de las otras, fue, que

quan-

quando lleguè à casa, y fuy à ver vna arca, adonde tenia en vna maleta todo el dinero, que me havia quedado de mi herencia, y de lo ganado al juego, menos cien reales que yo trahia conmigo, hallè que el buen Licenciado Brandalagas, y Pedro Lopez havian cargado con ello, y no parecian. Quedè como muerto, sin saber que còsejo tomar de mi remedio. Dezia entre mi: Mal haya quiè sia en hazienda mal ganada, que se vè como se viene! Triste de mi, què hare? No sabia si ir à butcarlos, si dar parte à la Justicia: esto no me parecia bien, porque si los prendian, havian de achacar lo del habito, y otras cosas, y era morir en la horca; pues seguirlos, no sabia por donde. Al fin por no perder tambièn el casamiento (que ya yo me considerava remediado con el dote) determinè de quedarme, y apretarlo sumamente. Comi, y à la tarde alquilè mi cavallico, y fuime azia la calle de mi dama; y como no llevaba lacayo, por no passar sin èl, aguardava à la esquina antes de entrar, à que passasse algun hombre que lo pareciesse, y en passando, partia detrás del, haziendolo lacayo sin ferlo; y en llegando al fin de la calle, metiame detrás, hasta que bolvièsse otro, que lo pareciesse, y asi dava otra buelta. Yo no sè si fue la fuerça de la verdad de ser yo el mismo picaro, que sospechava D. Diego, ò si fue la sospecha del cavallo, y lacayo del Letrado, ò que se fue, que èl se puso

à inquirrir quien era, y de que vivia, y me espiava. En fin tanto hizo, que por el mas extraordinario camino del mundo supo la verdad; porque yo apretava en lo del casamiento por papeles bravamente, y èl acosado dellas, que tenían gana de acabarlo, andando en mi busca topò en el Licenciado Flechilla (que fue el que me comido à comer, quando yo estava con los Cavalleros) y este, enojado de que yo no le havia buuelto à ver, hablando con D. Diego; y sabiendo como yo havia sido su criado, le dixo de la suerte que me encontrò, quando me llevò à comer, y que no havia dos dias q me havia topado à cavallo muy bien puesto, y le havia contado como me casava riquissimamente. No aguardò mas D. Diego; y bolviendose à su casa, entrò con los dos Cavalleros del Abito, y la Cadena, amigos mios, junto à la Puerta del Sol, y contòles lo q passava, y dixoles, que se aparejassen; y en viendome à la noche en la calle, me magullassen los cascos, y que me conocerìa en la capa que èl trahia, que la llevaria yo. Concertaronse, y entrando en la calle, toparonme, y disimularonse de suerte los tres, que jamàs pensè que eran tan amigos mios, como entonces. Estuvimos en conversacion tratando de lo que seria bien hazer à la noche, hasta el Ave Maria: entonces despidiendose los dos, echaron azia abaxo, y yo, y D. Diego quedamos solos, y echamos à San Fe-

lipc. Llegando à la entrada de la calle de la Paz, dixo Don Diego: Por vida de Don Felipe, que troquemos las capas, que me importa passar por aquí, y que no me conozcan; sea en hora buena, dixeyo: tomè la fuya inocentemente, y dile la mia en mala: ofrecile mi persona, para hazerle espaldas, mas èl (que tenia traçado el des-hazerme las mias) dixo, que le importava ir solo, que me fuesse. No bien me apartè del con su capa, quando ordena el diablo, que dos que le aguardavan para cintararlo por vna mugercilla, entendiendo por la capa que yo era D. Diego, levantan, y empieçan vna lluvia de espaldaraços sobre mi: di voz, y en ellas, y la cara conocieron que no era yo; huyeron, y quedè me en la calle con los cintaraços: dissimulè tres, ò quatro chichones, que tenia, y detuveme vn rato, que no ofse entrar en la calle de miedo. En fin, à las doze, que era la hora, que solia hablar à mi dama, lleguè à la puerta, y emparejando, cierra conmigo vno de los dos (que me aguardavan por Don Diego) y con vn garrote dame dos palos en las piernas, y derribame en el suelo, y llega el otro, y dame vn traquilòn de oreja à oreja, quitanme la capa, y dexanme en el suelo, diciendo: Así pagan los picaros embusteros mal nacidos. Comencè à dar gritos, y à pedir confesion, y como no sabia lo que era, aunque sospechava por las

palabras, que acaso era el huésped, de quien me havia salido con traça de la Inquisicion, ò el carcelero burlado, ò mis compañeros huidos; y al fin yo esperaba de tantas partes la cuchillada, que no sabia à quien echarfela; pero nunca sospechè en D. Diego, ni en lo que era, dava voces: A los capeadores, à ellas vino la Justicia; levantaronme, y viendo mi cara con vna çanja de vn palmo, y sin capa, ni saber lo que era, afsieronme para llevarme à curar, metieronme en casa vn de Barbero, curòme, preguntaronme donde vivia, y llevaronme allà, acostème, y quedè aquella noche confuso, y pensativo, viendo mi cara partida en dos pedaços, magullado el cuerpo, y tan lisiadas las piernas de los palos, que no me podia tener en ellas, ni las sentia. Yo quedè herido, robado, y de manera, que ni podia seguir à los amigos, ni tratar del casamiento, ni estar en la Corte, ni ir fuera.

CAPITULO XXI.

De mi cara, y otros sucesos peregrinos.

HE aqui a la mañana amanecida a mi cabecera la huésped de casa, vieja de bien, edad del Maço, cinquenta y cinco, con su Rosario grande, y su cara hecha vn orejon, ò cascara de nuez, segun estava arada. Tenia buena fama en el lugar, y echavase a dor-

dormir con ella, y con quantos querian; templava gustos, y careava placeres; llamavase Tal de la Guia; alquilava su casa, y era corredora para alquilar otras. En todo el año no se vaciava la posada de gente. Era de ver como ensayava vna muchacha en el taparse, enseñandola lo primero, quales cosas havia de descubrir de su cara. A la de buenos dientes, que riesse siempre, hasta en los pesames; a la de buenas manos, se las enseñava a esgrimir; a la rubia, vn bamboleo de cabellos, y vn assomo de gudejas por el mantó, y la toca; a buenos ojos, lindos bayles con las niñas; y a dormidillos, cerrandolos, ya elevaciones mirando arriba. Pues tratada en materia de afeytes, cuervos entravan, y les corregia las caras, que al entrar en sus casas, de puro blancas no las conocian sus maridos: y en lo que ella era mas estremada, era en remedar virgos, y adobar doncellas. En solos ocho dias, que yo estuve en casa, la vi hazer todo esto; y para remate de lo que era, enseñava à pelar, y à las mugeres refranes, que dixessen. Allí les dezia como havian de engazar la joya, las niñas por gracia, las moças por deuda, y las viejas por respeto, y obligacion. Enseñava pediduras para dinero seco, y pediduras para cadenas, y fortijas. Citava à la Vidaña su concurrente en Alcalà, y à la Pla-

nosa en Burgos, mugeres de todo embuste. Esto he dicho, para que se me tenga lastima de ver à las manos que vine, y se ponderen mejor las razones, que me dixó, y empeçò por estas palabras (que siempre hablava por refranes) de do sacan, y no ponen (hijo Don Felipe) presto llegan al hondon, de tales polvos, tales lodos, de tales bodas, tales tortas; yo no te entiendo, ni sè tu manera de vivir, moço eres, no me espanto que hagas algunas travessuras, sin mirar, que durmiendo caminamos à la hueffa. Yo, como monton de tierra, te lo puedo dezir. Què cosa es que me digan à mi, que has desperdiciado mucha hazienda sin saber como? Y que te han visto aqui ya estudiantè, ya picaro, ya Cavallero, y todo por las compañías? Dime con quien andas hijo, y direte quien eres, cada oveja con su pareja; sabete (hijo) que de la mano à la boca, se pierde la sopa. Anda bobillo, que si te inquietaban mugeres, bien sabes tu, que soy yo fiel perpetuo en esta tierra de esta mercaderia, y que me sustento de las posturas; asì que enseño, como que pongo, quedamonos con ellas en casa: y no andarte con vn picaro, y otro picaro, tràs vna alcorçada, y otra redomada, que gasta las faldas con quien haze sus mangas. Yo te juro, que huvieras ahorrado muchos ducados, si te huvieras encomendado à mi, porque no soy nada amiga de dineros.

Y por mis entenados , y difuntos , y afsi yo haya buen acabamiento , que aun los que me debes de la posada no te los pidiera aora à no haverlos menester para vnas candelicas , y yervas (que tratava en botes , sin ser boticario) y si la hurtavan las manos , se hūtava , y salia de noche por la puerta del humo. Yo que vi , q̄ havia acabado la plastica , y sernon en pedirme , que conser su tema acabò , en èl , y no començò como todos lo hazen : no me espantè de la visita , que no me la havia hecho otra vez mientras havia sido su huesped , sino fue vn dia que me vino à dar satisfaciones , de que havia oido , que me havian dicho no sè que de hechizos , y que la quillieron prender , y escòdiò la calle , y casa. Vinome à desengañar , y à dezir , que era otra guia. Y no es de espantar , que con tales guias vamos todos descaminados. Yo la contè su dinero ; y estando se le dando , la desventura , q̄ nunca me olvida , y el diablo que se acuerda de mi , traçò , que la vinieron à prender por amancebada , y sabian que estava el amigo en casa ; entraron en mi aposento , y como me vieron en la cama , y ella conmigo , cerraron conmigo , y con ella , y dieron me quatro , ò seys empellones muy grandes , y arrastraron me fuera de la cama ; à ella la tenian absida otros dos , tratandola de alcahueta , y bruja. Quien tal pensara de vna muger , que hazia la vida referida ! A las voces que dava el Alguacil , y mis grandes

quejas ; el amigo , que era vn frutero , que estava en el aposento de adentro , diò à correr : ellos , que lo vieron , y supieron (por lo que dezia otro huesped de casa , que yo no lo era) arrancaron tràs el picaro ; asieronle , y dexaron me à mi repelado , y apuñeteado , y con todo mi trabajo me reia de lo que los picarones dezian à la vieja ; porque vno la mirava , y dezia : Què bien os estarà vna mitra , madre , lo que me holgarè de veros consagrar tres mil nabos à vuestro servicio. Otro : Ya tienen escogidas plumas los señores Alcaldes , para que entreys bizarra. Al fin traxeron al picaron , y ataronlos à entrambos. Pidieron me perdon , y dexaron me solo. Yo quedè en algo aliviado , de ver à mi buena huespeda en el estado que tenia sus negocios , y afsi no me quedava otro cuydado , sino el de levantarme à tiempo , que la tirassè mi naranja , aunque (segun las cosas que contava vna criada que quedò en casa) yo desconfiè de su prision ; porque me dixo no sè que de bolar , y otras cosas , que no me sonaron bien. Estuve en la casa curandome ocho dias , y apenas podia salir. Dieron me doze puntos en la cara , y huve de ponerme muletas. Hallè me sin dinero , que los cien reales se consumieron en la cama , comida , y posada. Y afsi , por no hazer mas gasto , no teniendo dinero , determinè me de salir con dos muletas de la casa , y vender mi vestido , cuellos , y jubones , que era todo
muy

muy bueno. Hizelo, y comprè con lo que me dieron vn coletto de cordovan viejo, y vn jubonaço de estopa famoso, mi gavan de pobre remendado, y largo, mis polaynas, y çapataços grandes, la capilla del gavan en la cabeça, vn Christo de bronce trahía colgando del cuello, y vn Rosario: impusome en la voz, y frases doloridas de pedir vn pobre, que entendia bien del arte; y así comencè luego à exercitarlo por las calles. Cosime sefenta reales, que me lobraron en el jubon, y con esto me meti à pobre, fiado en mi buena proesa. Anduve ocho dias por las calles ahullando en esta forma, con voz dolorida, y reclamamiento de plegarias: Dadle buen Christiano siervo del Señor al pobre lisiado, y llagado, que me veo, y me deseol! Esto dezia los dias de trabajo; pero los dias de fiesta començava con diferente voz, y dezia: Fieles Christianos, y devotos del Señor: Por tan alta Princesa como la Reyna de los Angeles, Madre de Dios, dadle limosna al pobre tullido, y lastimado de la mano del Señor! Y parava vn poco, que es de grande importancia, y luego añadia: Vn ayre corruto en hora menguada, trabajando en vna viña me trabò mis miembros; que me vi sano, y bueno, como se ven, y se vean, y loado sea Dios. Venian con esto los ochavos trompican-do, y ganava mucho dinero; y ganara mas, sino se me atreviesara vn moceton malcarado, manco

de los braços, y con vna pierna menos, que me rondava las mismas calles en vn carreton, y cogia mas limosna, con pedir mal criado. Dezia con voz ronca, rematando en cuchillo: Acordaos siervos de Iesu-Christo, del castigo del Señor por mis pecados! Dadle al pobre lo que Dios recibal! Y añadia: Por el buen Iesus, y ganava que era vn juizio. Yo adverti, y no dixè mas Iesus, y quitavale las, y movia à mas devocion. Al fin, yo mudè de frasecicas, y cogia maravillosa mosca. Llevava metidas entrambas piernas en vna bolsa de cuero, y liadas, y mis dos muletas. Dormia en vn portal de vn Cirujano, con vn pobre de canton (vno de los mayores bellacos que Dios criò) estava riquissimo, y era como nuestro Rector: ganava mas que todos. Tenia vna potra muy grande, y atavase con vn cordel el braço por arriba, y parecia que tenia hinchada la mano, y manca, y con calentura todo junto. Poniafe echado boca arriba en su puesto, y con la potra de fuera, tan grande como vna bola de puente, y dezia: Miren la pobreza, y regalo, que haze el Señor al Christiano! Si passava muger, dezia: Señora hermosa, sea Dios en su anima; y las mas, porque las llamasse así, le davan limosna, y passavan por alli, aunque no fuesse camino para sus visitas. Si passava vn soldadico: A señor Capitan (dezia) y si otro hombre qualquiera: A señor Cavallero. Si iba alguno en

coche, luego le llamava Señoria. Y si Clerigo en mula, señor Arce-
diano: en fin èl adulava terrible-
mente. Tenia modo diferente pa-
ra pedir los dias de los Santos, y
vine à tener tanta amistad con èl,
que me descubriò vn secreto, que
en dos dias estuvimos ricos; y
era, que este tal pobre tenia tres
muchachos pequeños, que cogian
limosna por las calles, y hurtavan
lo que podian: Dabanle cuenta à
èl, y todo lo guardava; iba à la
parte con dos niños de caxeta, en
las sangrias que hazian dellas. Yo,
con los consejos de tan buen maest-
tro, y con las lecciones, que me
dava, tomè el mismo arbitrio, y
me encaminó la gencilla à pro-
posito. Hallème en menos de vn
mes con mas de ducientos reales
horros; y vltimamente me declara-
rò (con intento que nos fuèsemos
juntos) el mayor secreto, y la mas
alta industria, que cupo en men-
digo, y la hizimos entrambos, y
era, que hurtavamos niños cada
dia, entre los dos, quatro, ò cin-
co, pregonavanlos, y saliamos no-
sotros à preguntar las señas; y de-
ziamos: Por cierto señor, que lo
topè à tal hora, y que fino ilego,
que lo mata vn carro, en casa es-
ta: davannos el hallazgo, y veni-
mos à enriquecer de manera, que
me hallè yo con cinquenta escu-
dos, y ya sano de las piernas,
aunque las trahia entrapajadas.
Determinè de salirme de la Cor-
te, y tomar mi camino para To-
ledo, donde ni conocia, ni me

conocia nadie. Al fin yo me des-
terminè, comprè vn vestido par-
do, cuello, y espada, y despedime
de Valcaçar (que era el pobre que
dixe) y busquè por los mesones
en que ir à Toledo.

CAPITULO XXII.

*En que me hago Representante,
Poeta, y galan de Monjas, cuyas
propiedades se descubren
lindamente.*

EN vna posada topè vna com-
pañia de Farfantes, que iban
à Toledo llevavan tres carros, y
quiso Dios que entre los compañe-
ros iba vno, que lo havia sido mio
del estudio de Alcalà, y havia rene-
gado, y metidose al oficio: dixe-
le lo que me importava el ir allà,
y salir de la Corte, y apenas el
hombre me conocia con la cuchil-
lada, y no hazia sino santiguarfe,
Per signum Crucis. Al fin me hi-
zo amistad (por mi dinero) de al-
cançar de los demàs lugar, para
que yo fuesse con ellos. Iban
barajados hombres, y mugeres, y
vna entre ellas la baylarina (que
tambien hazia las Reynas, y pape-
les graves en la Comedia) me
pareciò estremada sabandija.
Acertò à estar su marido à mi
lado, y yo sin pensar à quien me
hablaba llevado del desco de
amor, y gozarla, dixele: Esta mu-
ger, porquè orden la podriamos
hablar, para gastar con ella veyn-
te escudos, que me ha perecido
her-

hermosa. No me està bien à mi el dezirlo, que soy su marido (dixo el hombre) ni tratar de esso; pero sin passion (que no me mueve ninguna) se puede gastar con ella qualquier dinero, porque tales carnes no tiene el suelo, ni tal juguetoncica; y diziendo esto, saltò del carro, y fuesse al otro, segun pareciò, por darme lugar à que la hablasse. Cayòme en gracia la respuesta del hombre, y echè de ver, que por estos se puede dezir, que tienen mugeres, como sino las tuviesse, torciendo la sentencia, en malicia. Yo gozè de la ocasion, y preguntòme, què adonde iba, y algo de mi hazienda, y vida? Al fin, dexamos tras muchas palabras, para Toledo las obras: Ibamos holgando por el camino mucho. Yo (acafo) comencè à representar vn pedaço de la Comedia de San Alexo, que me acordava de quando muchacho, y representèlo de suerte, que les di codicia; y sabiendo (por lo que yo le dixè à mi amigo, que iba en la Compañia) mis desgracias, y descomodidades, dixome, que si queria entrar en la dança con ellos? Encareciòme tanto la vida de la farandula; y yo, que tenia necesidad de arrimo, y me havia parecido bien la moça, concertème por dos años con el Autor, hizele escritura de estar con èl, y diòme mi racion, y representaciones, y con tanto llegamos à Toledo. Dieronme que estudiasse tres, ò quatro Loas, y papeles de barba,

que los acomodava bien con mi voz. Yo puse cuidado en todo, y echè la primera Loa en el lugar, era de vna Nave (de lo que son todas) que venia destrozada, y sin provision, dezia lo de: Este es el Puerto; llamava à la gente senado, pedia perdon de las faltas, y silencio, y entrème. Huvo vn victor de rezado, y al fin parecí bien en el Theatro. Representamos vna Comedia de vn Representante nuestro, que yo me admirè de que fuesse Poetas, porque pensaba, que el serlo era de hombres muy doctos, y sabios, y no de gente tan sumamente lega; y està ya de manera esto, que no hay Autor que no escriba Comedias, ni Representante, que no haga su farfa de Moros, y Christianos: que me acuerdo yo antes, que sino eran Comedias del buen Lope de Vega y Ramon, no havia otra cosa. Al fin la Comedia se hizo el primer dia, y no la entendì nadie; al segundo empezamosla, y quiso Dios, que empezava por vna guerra, y salia yo armado, y con rodela, que sino, à manos de mal membrillo, tronches y badeas, acabo. No se ha visto tal torbellino, y ello merecìalo la Comedia; porque trahia vn Rey de Normàdia sin proposito, en habito de Hermitaño, y metia dos lacayos para hazer reir, y al desatar de la maraña, no havia mas de casarse todos, y allà vàs; al fin tuvimos nuestro merecido. Tratamos mal al compañe-

ro Poeta, y yo, diciendole, que mirasse de la que nos haviamos escapado, y escarmentasse: dixome, que no era fuyo nada de la Comedia, sino que de vn passo de vno, y otro de otro, havia hecho la capa de pobre de remiendo, y que el daño no havia estado sino en lo mal curcido. Confessòme, que los Farsantes, que hazian Comedias, à todos les obligava à restitucion, porque se aprovechavan de quanto havian representado, y que era muy facil, y que el interès de sacar trecientos, ò quatrocientos reales, les ponía aquellos riesgos. Lo otro, que como andava por essos lugares, y les leen los vnos, y otros Comedias, tomavanlas para verlas, y hurtavanse las, y con añadir vna necesidad, y quitar vna cosa bien dicha, dezian que era fuya. Y declaròme como no havia havido Farsantes jamas que supiesse hazer vna copla de otra manera. No me pareció mal la traça, y yo confieso, que me inclinè à ella, por hallarme con algun natural à la Poesia, y mas que tenia ya conocimiento con algunos Poetas, y havia leído à Garcilaso, y así determinè de dar en el arte, y con esto, y la Farsanta, y representantar, passava la vida. Que passado vn mes que havia que estavamos en Toledo, haziendo muchas Comedias buenas, y tambien enmendando el yerro passado, que con esto ya yo tenia nombre; y havia llegado à llamarme Alonso, porque yo havia di-

cho llamarme Alonso; y por otro nombre me llamavan el Cruel, por serlo vna figura, que havia hecho con gran aceptación de los Mosqueteros, y chusma vulgar. Tenia ya tres pares de vestidos, y Autores, que me pretendian fonsacar de la compañía. Hablava ya de entender de la Comedia: murmurava de los Comicos famosos, reprehendia los gestos à Pinedo, dava mi voto en el reposo natural de Sanchez, llamava bonico à Morales; pedíanme el parecer en el adorno de los Teatros, y traçar las apariencias. Si alguno venia à leer Comedia, yo era el que la oia. Al fin, animado con este aplauso, me desvirguè de Poeta en vn Romancico, y luego hize vn Entremes, y no pareció mal. Atrévime à vna Comedia, y porque no escapasse de ser divina cosa, la hize de nuestra Señora del Rosario. Començava por chirimias; havia sus Animas de Purgatorio, y sus demonios, que se vsavan entonces con su bu, bu, al salir, y ri, ri, al entrar. Caíale muy en gracia alargar el nombre de Santa en las coplas, y el entrar luego de si cayó del Cielo, y tal. En fin mi Comedia se hizo, y pareció muy bien. No me dava manos à trabajar, porque acudian à mi enamorados, vnos por coplas de cejas, y otros de ojos; qual de manos, y qual Romancico para cabellos: para cada cosa tenia su precio, aunque como havia otras tiendas, porque acudiesse à la mia, hazia

barato. Pues Villancicos servia en Sacristanes, y demandaderas de Monjas: ciegos me sustentayan à pura oracion, ocho reales de cada vna: y me acuerdo, que hize entonces la del Justo Juez, grave, y sonora, que provocaba à gestos. Escrivi para vn ciego, que las sacò en su nombre, las famosas, que empieçan. *Iliv lo boyal*

Madre del Verbo humanal,
Hija del Padre Divino,
Dame gracia virginal, &c. *omorb*

¶ Fue el primero que introduxo acabar las coplas, como los sermones, con aqui gracia, y despues gloria, en esta copla de vn Cautivo de Tetuan, *mi y; yob; col*

Pidamòse sin falacia
Al alto Rey sin escoria,
Pues vee nuestra pettinacia,
Que nos quiera dar su gracia,
Y despues allà la gloria. Amen. *o; j*

¶ Estaba viento en popa con estas cosas, rico, y prospero; y tal que casi aspirava ya à ser Autor. Tenia mi casa muy bien aderezada; porque havia dado (para tener tapiceria barata) en vn arbitrio del diablo, y fue de comprar reposteros de tabernas, y colgarlos. Costaronme veinte y cinco, ò treynta reales; eran mas para ver, que quantos tiene el Rey, pues por esto se veia de puro rotos, y por essotros no se verà nada. Sucediòme vn dia la mejor

cosa del mundo (que aunque es en mi afrenta la he de contar:) Yo me recogia en mi posada, el dia que escrivia Comedia, al desban, y alli me estava, y alli comia, subia vna moça con la vianda, y dexavame la alli: yo tenia por costumbre escribir representando recio, como si lo hiziera en el Tablado. Ordena el diablo, que à la hora, y punto que la moça iba subiendo por la escalera (que era angosta, y obscura) con los platos, y la olla yo estava en vn passo de monteria, dava grandes gritos, componiendo mi Comedia, y dezia:

Guarda el Oso, guarda el Oso,
Que me dexa hecho pedaços,
Y baxa tras ti furioso.

Què entendì la moça (que era Gallega) como oyò dezir baxa tras ti, y me dexa, que era verdad, y que la avisaba: và à huir, y con la turbacion pisase la saya, y rueda toda la escalera, derramò la olla, y quebrò los platos, y sale dando gritos à la calle, diciendo: Que mata vn Oso à vn hombre; y por presto que yo acudi, ya estava toda la vezindad conmigo, preguntando por el Oso, y aun contandoles yo como havia sido ignorancia de la moça (porque era lo que he referido de la Comedia) no lo querian creer. No comi aquel dia, supieronlo los compañeros, y fue celebrado el quento en la Ciudad: y destas cosas me sucedieron muchas mien-

tras perseverè en el officio de Poeta, y no salì del mal estado. Succediò, pues, à mi Autor (que siempre paran en esto) sabiendo que en Toledo le havia ido bien, le executaron por no sè què deudas, y le pusieron en la Carcel, con lo qual nos desmembramos todos, y echò cada vno por su parte. Yo (si vâ à dezir verdad) aunque los compañeros me querian guiar à otras Compañias, como no aspirava à semejantes officios, y el andar en ellos era por necesidad, viendome con dineros, y bien puesto, no tratè mas que de holgarme. Despedime de todos, fueronse; y yo, que entendi salir de mala vida con no ser Farsante, si no la ha Vuestra merced por enojo, di en amante de Red, como cofia, y por hablar mas claro, en pretendiente de Antechristo, que es lo mismo que galan de Monjas. Tuve ocasion para dar en esto, teniendo yo entendido, que era la Diosa Venus vna Monja, à cuya peticion havia hecho muchos Villancicos, que se me aficionò en vn Auto del Corpus, viendome representar vn San Iuan Evangelista. Regalavame la muger con cuydado, y haviame dicho, que solo sentia que fuesse Farsante (porque yo havia fingido, que era hijo de vn gran Cavallero) y davala compasion; al fin, me determinè de escribirla el siguiente papel.

¶ Mas por agradar à V. m.

que por hazer lo que me importava, he dexado la Compañia, que para mi qualquiera, sin la suya, es soledad; ya serè tanto mas suyo, quanto soy mas mio. Avifeme quanto avrá Locutorio, y sabrè juntamente quando tendrè gusto, &c.

Llevò el villete la Andadera; no se podrá creer el grandissimo contento de la buena Monja, sabiendo mi nuevo estado; respondiòme desta manera:

RESPUESTA.

DE sus buenos sucessos antes aguardo parabienes, que los doy; y me pesara dello, à no saber, que mi voluntad, y su provecho es todo vno. Podemos dezir, que ha buuelto en si, no resta aora sino perseverancia, que se mida con la que yo tendrè. El Locutorio dudo por oy; pero no dexé de venirse V. m. à Visperas, que alli nos verèmos, y luego por las Vistas, y quizà podrè yo hazer alguna pandilla à la Abadesa. Y à Dios.

Contentòme el papel, que realmente la muger tenia buen entendimiento, y era hermosa. Comi, y puseme el vestido con que solia hazer los galanes en la Comedia. Fuime luego à la Iglesia, rezè, y luego empecè à repasar todos los laços, y abujeros de la Red con los ojos para ver si parecia; quando Dios, y en hora buena (que

(que más era diablo , y en hora mala) oygo la seña antigua , comenzó à tofer , y andava vna tofedura de Barrabàs , remedavamos vn catarro , y parecia que havian echado pimienta en la Iglesia ; al fin yo estava cansado de tofer , quando se me assoma à la Red vna vieja tosiendo , y echo de ver mi desventura , que es peligrosissima seña en los Conventos ; porque como es seña à las moças , es costumbre en las viejas , y hay hombre que piensa , que es reclamo de Ruyseñor , y sale vna lechuça . Estuve gran rato en la Iglesia ; hasta que empeçaron Visperas , oïlas todas , que por esto llaman à los galanes de Monjas , solemnes enamorados , por lo que tienen de Visperas , y tienen tambien , que nunca salen de Visperas del contento , porque no se les llega el día jamás . No se creerá los pares de Visperas , que yo oï : estava con dos varas de gazarre mas del que tenia quando entrè en los amores , à puro esfirarme para ver . Fuy gran compañero del Sacristan , y Monacillo , y muy bien recebido del Vicario , que era hombre de humor . Andava tan tiesso , que parecia que almorcava assadores , y que comia virottes . Fuime à las Vistas , y allà (con ser vna Plaçuela bien grande) era menester embiar à tomar lugar à las doze , como para Comedia nueva : Hervia en devotos ; al fin me puse donde pude , y podianse ir à ver por cosas raras , las diferentes posturas de los amantes : Qual sin

pestañar los ojos mirando : Qual con su mano puesta en la espada , y la otra en el Rosario , estava como figura de piedra sobre sepulcro ; otro alçadas las manos , y estendidos los braços à lo Serafico : Qual con la boca mas abierta , que la de muger pedigueña , sin hablar palabra la enseñava à su querida las entrañas por el gazarre ; otro , pegado à la pared , dando pesadumbre à los ladrillos , parecia medirse con la esquina : Qual se paseava como si le huvieran de querer por el portante , como à macho ; otro , con vna cartica en la mano al vfo de caçador con carne , parecia que llamava al Alcon . Los zelosos era otra vanda ; estos vnos estavan en corrillos riyendose , y mirando à ellas ; otros leyendo coplas , y ensuçandose las : Qual para dar picon , passava por el terrero con vna muger de la mano : y qual hablava con vna criada echadiza , que le dava vn recado . Esto era de la parte abaxo , y nuestra ; pero de la de arriba , adonde estavan las Monjas , era cosa de ver tambien , porque las vistas era vna Torrecilla llena de rendijas toda , y vna pared con deshilados , que parecia falvadera , ya pomo de olor : estavan todos los abujeros poblados de bruxulas : alli se veia vna pepitoria , vna mano , y acullà vn pie , en otra parte havia cosas de Sabado , cabeças , y lenguas , aunque faltavan sesos ; à otro lado se mostrava buhoneria . Vna enseñava el Rosario : qual me-

cia el pañuelo, en otra parte colgava vn guante; allí salia vn liston verde: ynas hablaban algo recio, otras toñian; qual hazia la señal de los sombreros, como si sacara arañas ceceando. En Verano es de ver, como no solo se calientan al Sol, sino se chamuscan, que es gran gusto verlas á ellas tan crudas, y á ellos tan asfiados. En Invierno acontece, con la humedad, nacerle á vno de nosotros berros, y arboledas en el cuerpo; no hay nieve que se nos escape, ni lluvia que se nos pafse por alto, y todo esto alcabo, es para ver vna muger por Red, y Vidrieras, como Huefso de Santo. Es como enamorarse de vn Tordo en jaula, si habla; y si calla; de vn Retrato. Los favores son todos toques, que nunca llegan á cabes, vn paloteadico con los dedos, hincan las cabeças en las rejjas, y apuntanse los requiebros por las troneras, aman al escondite; pues verlas hablar quedito, y aderegado, sufrir vna vieja que riñe, vna Portera que manda, y vna Tornera que miente; y lo que mejor es, ver como nos piden zelos de las de acá fuera, diziendo, que el verdadero amor es el fuyo, y las causas tan endemoniadas, que hallan para probarlo. Al fin yo llamava señora á la Abadesa, Padre al Vicario, y Hermano al Sacristan: cosas todas que con el tiempo, y e' curso alcança vn desesperado. Empeçaronme á enfadar las Torneras con despedirme, y las

Monjas con pedirme. Considera quan caro me costava el Infierno, que á otros se dà tan barato, y en esta vida por tan descaminados caminos. Veia que me condenava á puñados, y que me iba al Infierno por solo el sentido del tacto. Si hablava, solia (porque no me oyessen los demàs, que estavan en las rejjas) juntar tanto con ellas la cabeza, que por dos dias siguientes trahia los hierros estampados en la frente, y hablava tan baxo, que no me podia comprehender, sino se valia de trompetilla. No me veia nadie que no dezia: Maldixto seas vellaco Mongil, y otras cosas peores. Todo esto me tenia rebolviendo pareceres, y casi determinado á dexar la Monja, aunque perdiessse mi sustento, y determinè el dia de San Juan Evangelista, porque acabè de conocer lo que son Monjas. Y no quiera V. m. saber mas de que las Bautistas todas enronquecieron adrede, y sacaron tales voces, que en vez de cantar la Miffa, la gemieron; no se labaron las caras, y se vistieron de viejo, y los devotos de las Bautistas, por desautorizar la Fiesta, traxeron banquetas, en lugar de sillas á la Iglesia, y muchos picaros del Rastro. Quando yo vi, que las vnas por el vn Santo, y las otras por el otro, trataban indecendentemente dellos, cogiendola á la Monja mia, con titulo de rifarselos, cinquenta escudos de cosas de labor, medias sedas, bolsillos de ambar, dulces

tomè mi camino para Sevilla, donde como en tierra mas ancha quise provar ventura. Lo que hizo la Monja de sentimiento, mas por lo que la llevaba, que por mi, considerelo el pio Lector.

CAPITULO XXIII.

De lo que me sucedió en Sevilla, hasta embarcarme à Indias.

PAsè el camino de Toledo à Sevilla prosperamente; por que como yo tenia ya mis principios de Fullero, y llevaba dados cargados, con nueva pasta de mayor, y menor, y tenia la mano derecha encubridora de vn dado, pues preñada de quatro, paria tres. Llevaba provission de cartones de lo ancho, y de lo largo, para hazer garrotes de Moros, y vallestilla, y así no se me escapava dinero. Dexo de referir otras muchas flores, porque à dezirlas todas, me tuvieran mas por Ramillete, que por hombre; y tambien, porque antes fuera dar que imitar, que referir vicios, de que huian los hombres, mas quiza declarando yo algunas chanças, y modos de hablar, estarán mas avifados los ignorantes; y los que leyeren mi libro, serán engañados por su culpa. No te fies hombre en dar tu la varaja, que te la trocarán al despavilar de vna vela, guarda el naype de tocamientos raspados, y brünidos (cosa que

se conocen los azares.) Y por si fueres picaro (Lector) advierte, que en cocinas, y cavalleriças, pican con alfiler, ò doblan los azares, para conocerlos por lo hendido. Y si tratares con gente honrada, guardate del naype, que desde la Estampa fue concebido en pecado, y que con traer atravesado el papel, dize lo que viene: No te fies de naype limpio, que al que dà vista, y retiene lo mas jabonado, es fucio. Advierte, que à la Cartera el que haze los naypes, que no doble mas arqueadas las figuras, fuera de los Reyes, que las demás Cartas; porque el tal doblar es por tu dinero difunto. A la Primera, mira no den de arriba las que descarta el que dà, y procura que no se pidan cartas, ò por los dedos en el naype, ò por las primeras letras de las palabras. No quiero darte luz de mas cosas, estas bastan para saber que has de vivir con cautela, pues es cierto, que son infinitas las mañas que te callo. Dar muerte, llaman quitar el dinero, y con propiedad: Revesa llaman la treta contra el amigo, que de puro revésada no la entienden: Dobles, son los que acarrean sencillos, para que los desuellen estos Ráttros de bolsas: Blanco, llaman al sano de malicia, y bueno como el pan, y negro al que dexa en blanco sus diligencias. Yo, pues, con este lenguaje, y estas flores llegué à Sevilla, con el dinero de los camaradas ganè el alquiler de las

mulas, y la comida, y dineros à los huéspedes de las posadas. Fui me luego à apear al Meson del Moro, donde me topò vn Condiscipulo mio de Alcalà, que se llamava Mata, y aora se dezia (por paracerle nombre de poco ruido) Matorral. Tratava en vidas, y era Tendero de cuchilladas, y no le iba mal. Trahia la muestra dellas en su cara, y por las que le havian dado, dezia: No hay tal Maestro como el bien acuchillado, y tenia razon, porque la cara era vna cuera, y èl vn cuero: Dixome, que me havia de ir a cenar con èl, y otros camaradas, y que ellos me bolverian al Meson. Fuy, llegamos à su posada, y dixo: Ea, quite la capa bucè, y parezca hombre, que verà esta noche todos los buenos hijos de Sevilla, y porque no le tengan por maricon, abaxe esse cuello, y agovie de espaldas, la capa caida (que siempre andamos nosotros de capa caida) y esse ocico de tornillo, gestos à vn lado, y à otro, y haga bucè de la g, h, y de la h, g, diga conmigo: Gerida, mogino, gumo, paheria, mohar, habali, y harto de vino. Tomèlo de memoria. Prestòme vna daga, que en lo ancho era alfange, y en lo largo se llamava espada, que bien podia. Bebase (me dixo) esta media açumbre de vino puro, que si no dà varada, no parecerà valiente. Estando en esto, y yo con lo bebido atolondrado, entraron quatro dellos con quatro çapatos de

gotosos por caras, andando à lo columpio, no cubiertos con las capas, sino faxados por los lomos, los sombreros empinados sobre las frontes; altas las faldillas de delante, que parecian Diademas, vn par de herrerias enteras por guarniciones de dagas, y espadas, las conteras en guarnicion, con los calcañares derechos, los ojos derribados, la vista fuerte, vigotes buidos, à lo cuerno, y barbas Turcas, como cavallos. Hizieronnos vn gesto con la boca, y luego à mi amigo le dixeron (con voces mohinas, sisando palabras:) Seydor, so compadre, respondió mi Ayo. Sentaronse, y para preguntar quien era yo, no hablaron palabra, sino el vno mirò à Matorrales, y abriendo la boca, y empujandò àzia mi el labio de abaxo, me señalò, à lo qual mi Maestro satisfizo, empuñando la barba, y mirando àzia abaxo. Y con esto se levantaron todos con mucha alegria, y me abraçaron, y hizieron muchas Fiestas, y yo de la propia manera à ellos, que fue lo mismo, que si catara quatro diferentes vinos. Llegò hora de cenar vinieron à servir à la mesa vnos grandes picatos, que los bravos llaman cañones. Sentamonos todos juntos à la mesa, apareciòse luego el Alcapararon, y con esto empezaron (por bien venido) à beber à mi honra, q̄ yo de ninguna manera, halta que la vi beber, no entendi que tenia tanta. Vi

no , pescado , y carne , y todo con apetitos de sed. Estava vna artesa en el suelo toda llena de vino , y alli se echava de bruces el que queria hazer la razon. Contentòme la penadilla. A dos vezes no hubo hombre , que conociesse al otro. Empeçaron platicas de guerra ; menudeavanse los juramentos ; murieron de brindis à brindis veynte ò treynta sin còfession. Rectaronse al Afsistente mil puñaladas. Tratòse de la buena memoria de Domingo Tizado , y Gayon. Derramòse vino en cantidad al alma de Escamilla. Los que las cogieron tristes , lloraron tiernamente al mal logrado Alonso Alvarez. Ya mi compañero con estas cosas , se le desconcertò el relox de la cabeça , y dixo algo ronco , tomando vn pan con las dos manos , y mirando á la luz: Por esta , que es cara de Dios , y por aquella luz , que saliò por la boca del Angel , que si bucedes quieren , que esta noche hemos de dar al corchete , que siguiò al pobre tuerto. Levantòse entre ellos vn alarido disforme , y sacando las dagas , lo juraron solemnemente , poniendo las manos cada vno en el borde de la artesa , y echandose sobre ella de ozicos , dixeron: Afsi como bebemos este vino , hemos de beber de la Sangre de todo azechador. Quien es este Alonso Alvarez (preguntè) que tanto se ha sentido su muerte ? Mancebo (dixo el vno dellos) lidiador ahigado , moço de manos , y buen

compañero. Vamos , que mereciantan los demonios. Con esto salimos de casa à monteria de Corchetes. Yo como iba entregado al vino , y havia renunciado en su poder mis sentidos , no advertia el riesgo à que me ponía. Llegamos à la calle de la Mar , donde se encarò con nosotros la Ronda : No bien la columbraron , quando sacando las espadas la embestimos. Yo hize lo mismo , y limpiamos dos cuerpos de Corchetes de sus malas animas al primer encuentro. El Alguacil puso la justicia en sus pies , y apelò por la calle arriba , dando voces. No lo pudimos seguir , por haver cargado delantero ; y al fin nos acogimos à la Iglesia Mayor , donde nos amparamos del rigor de la Iusticia , y dormimos lo necesario , para espumar el vino , que hervia en los cascos : Y bueltos ya en nuestro acuerdo , me espantava yo de ver , que huviesse perdido la Iusticia dos Corchetes , y huido el Alguacil de vn racimo de vbas , que entonces lo eramos nosotros. Passavamoslo en la Iglesia notablemente ; porque al olor de los retraidos , vinieron Ninfas , desnudandose por vestirnos. Aficionòseme la Grajales ; vistìome de nuevo de sus colores , supome bien , y mejor que todas , esta vida : y afsi propuse de navegar en ansias con la Grajales , hasta morir. Estudiè la jacarandina , y à pocos dias era Rabi de los otros Rufianes. La Iusticia

no se descuydava de buscarnos, rondavamos la puerta ; pero con todo de media noche abaxo , rondamos disfraçados. Yo que vi, que durava mucho este negocio , y mas la fortuna en perseguirme (no de escarmiento , que no soy tan cuerdo, sino de cansado , como obstinado pecador) determi-

nè , consultandolo primero con la Grajales , de passarme à Indias con ella , à ver , si mudando mundo , y tierra , mejoraria mi suerte, y fueme peor , pues nunca mejora su estado , quien muda solamente de lugar, y no de vida , y costumbres.

VISITA DE LOS CHISTES.

A Doña Mirena Riqueza.

Harto es que me haya quedado algun discurso , despues que veo à V. m. y creo , que me dexò este , por ser de la muerte: No se lo dedico , porque me lo ampare : llevo felo yo , porque el mayor designio desinteresado es el mio , para enmienda de lo que puede estar escrito con algun desaliño , ò imaginado con poca felicidad. No me atrevo yo à encarecer la invencion , por no acreditar me de invencionero. Procurado he pulir el estilo , y sazonar la pluma con curiosidad. Ni entre la rifa me he olvidado de la doctrina , si me han aprovechado : el estilo , y la diligencia he remitido à la censura , que V. m. hiziera del , si llega à merecer que le mire , y podrè yo dezir entonces , que soy dichoso por sueños. Guarde Dios à Vuestra merced , que lo mismo hiziera yo.

En prision , y en la Torre à 6.
de Abril de 1622.

A quien leyere.

HE querido , que la muerte acabe mis discursos , como las demàs cosas , querrà Dios , que tenga buena suerte. Este es el quinto sueño , no me queda yà que soñar. Y si en la Visita de los Chistes no despierto , no hay que aguardarme. Si te pareciere que ya es mucho sueño , perdona el go la modorra , que padezco ; y sino , guardame el sueño , que yo serè siete durmiente de las tales figuras. VALE.

EStàn siempre cautelosos , y prevenidos los ruines pensamientos ; la desesperacion cobarde , y la tristeza , esperando à coger à solas à vn desdichado , para mostrarse alentados con el
(propria condicion de cobardes,

en que juntamente hazen ostentacion de su malicia, y de su vileza.) Por bien que lo tengo considerado en otros, me sucedió en mi prision; pues habiendo (ò por acariciar mi sentimiento, ò por hazer lisonja à mi melancolia) leído aquellos versos, que Lucrecio escribió, con tan animosas palabras, me venci de la imaginacion, y debaxo del peso de tan

ponderadas palabras, y razones, me dexè caer tan postrado, con el dolor del defengaño que lei, que ni sè si me desmayè advertido, ò escandalizado. Para que la confesion de mi flaqueza se pueda disculpar, escribo por introduccion à mi discurso la voz del Poeta divino, que suena así, rigurosa con amenazas tan elegantes.

*Denique si vocem, rerum natura repente;
Mittat, & hoc alicui nostrum sic increpet ipsa;
Quid tibi tantopere est mortalis, quod nimis ægris,
Luctibus indulges? Quid mortem congemis, ac fles?
Nam si grata fuit tibi vita antea, priorque,
Et non omnia pertusum congesta quasi in vis
Commoda perfluxere, atque ingrata interiere:
Cur non ut plenus vita conviva recedis?
Æquoanimòque capis securam stulte quietem?*

*Al fin hombre nacido
de mujer flaca, de miseria lleno,
à breve vida, como flor traído,
de todo bien, y descanso ageno,
que como sombra vana,
huye à la tarde, y nace à la mañana.*

Con este conocimiento proprio, me acompañava luego esta coplita.

*Guerra es la vida del hombre,
mientras vive en este suelo,
y sus horas, y sus dias*

como las del jornalero.

Yo, que arrebatado de la consideracion me vi à los pies de los defengaños rendido, con lastimoso sentimiento, y con zelo enojado, repetia estos en la fantasia.

*Qué perecosos pies, qué entretenidos
pasos, lleva la muerte por mis daños,
el camino me alargan los engaños,
y en mi se escandalizan los perdidos.*

*Mis ojos no se dãn por entendidos,
 y por descaminar mis desengaños,
 me dissimulan la verdad los años,
 y les guardan el sueño à los sentidos.
 Del vientre à la prision viene en naciendo,
 de la prision irè al sepulcro amando,
 y siempre en el sepulcro estarè ardiendo:
 Quantos plaços la muerte me vًا dando,
 prolixidades son, que vãn creciendo,
 porque no acabe de morir penando.*

Entrè estas demandas , y respuestas , fatigado , y combatido (sospecho que fue cortesia del sueño piadoso , mas que natural) me quedè dormido : Luego que dessembaraçada el alma se viò ociosa , sin la tarea de los sentidos exteriores , me embistiò de esta manera la Comedia siguiente : Y asì la recitaron mis potencias à obscuras , siendo yo para mis fantasias Auditorio , y Theatro.

Fueron entrando vnos Medicos à cavallo en vnas mulas , que con gualdrapas negras , parecian tumbas con orejas. El passo era divertido , torpe , y desigual ; de manera , que los dueños iban encima en maretta , y algunos baybenes de ferradores. La vista asquerosa de puro passear los ojos por orinales , y servicios. Las bocas emboscadas en barbas , que apenas se las hallara vn brazo. Sayos con resabios de vaqueros , guantes en infusion , doblados como los que curan. Sortijon en el pulgar , con piedra tan grande , que quando toma el pulso , pronøstica al en-

fermo la losa. Eran estos en gran numero , y todos rodeados de Platitantes , que cursan en lacayos : y tratando mas con las mulas , que con los Doctores , se graduaron de Medicos. Yo viendolos , dixè : Si de estos se hazen estos otros , no es mucho , que estos otros nos deshagan à nosotros.

Alrededor venia gran chusma , y caterva de Boticarios , con espátulas desembaynadas , y geringas en ristre , armados de cala en parche , como de punta en blanco. Los medicamentos , que estos venden (aunque estèn caducando en las redomas , de puro añejos , y los socrocios tengan telarañas) los dãn ; y asì son medicinas redomadas las suyas. El clamor del que muere empieça en el almirez del Boticario ; vًا al passacalles del Barbero , passase por el tableteado de los guantes del Doctor , y acabase en las Campanas de la Iglesia. No hay gente mas fiera , que estos Boticarios ; son armeros de los Doctores , ellos les dãn armas. No hay cosa suya , que

que no tengan achaques de guerra, y que no aluda à armas ofensivas. Xaraves, que antes les sobran letras para xara, que les faltan. Botes, se dicen los de pica. Espatulas, son espadas en su lengua. Pildoras, son balas Clisteres, y melecinas, cañones; y así se llaman cañon de melecina. Y bien mirado, si así se toca la tecla de las purgas, sus tiendas son Purgatorios, y ellos los Infiernos, los enfermos los condenados à muerte, y los Medicos los diablos. Y es cierto que son diablos los Medicos, pues vnos, y otros andan tras los malos, y huyen de los buenos, y todo su fin es, que los buenos sean malos, y que los malos no sean buenos jamás.

Venian todos vestidos de recetas, y coronados de Erres asfateados, con que empiegan las recetas. Y considerè, que los Doctores hablan à los Boticarios, diciendo: *Recipe*, que quiere dezir, Recibe. De la misma suerte habla la mala madre à la hija, y la codicia al mal Ministro. Pues dezir, que en la receta hay otra cosa, que eres asfateadas por delinquentes, y luego, *Ana, Ana*, que juntas hacen vn Annàs, para condenar à vn Iusto. Siguenfe vncias, y mas onças: Què alivio para defollar vn Cordero enfermo! Y luego ensartan nombres de simples, que parecen invocaciones de demonios, Rupti, Talmus, Opeponach, Leon topclatum, Tragori-

catum, Potamegotum, Senipuginno, Diacatolicon, Petros Chinum, Scila, Rapa. Y sabido que quiere dezir tan espantosa barranta de voces tan rellenas de letrones; son, zanahoria, rabanos, y peregil, y otras suciedades. Y como han oïdo dezir, que quien no te conoce, te compre, disfragan las legumbres, porque no sean conocidas, y las comprenden los enfermos. Eglematis dicen lo que es lamer; Catapocia, las pildoras; Clistes, la melecina; Gles, ò bolanos, la cala; Errhina, moquear. Y son tales los nombres de sus recetas, y tales sus medicinas, que las mas vezes de asco de sus porquerias, y hediondez con que persiguen à los enfermos, se huyen las enfermedades.

Què olor haurà de tan mal gusto, que no huya de los tuetanos por no aguardar el emplasto de Guillen Servèn, y verse convertir en baul vna pierna, ò muslo donde èl està? Quando vi à estos, y à los Doctores, entendì quan mal se dize, para notar diferencia, aquel asqueroso refran. Mucho và del C... al pulso, que antes no và nada, y solo vàn los Medicos, pues inmediatamente desde el van al servicio, y al orinal à preguntar à los meados lo que no saben, porque Galeno los remitiò à la camara, y à la orina. Y como si el orinal les hablasse al oïdo; se le llevan à la oreja avahandose los barbones con su niebla. Pues verles hazer que
se

se entienden con la camara por señas, y tomar su parecer al bacin, y su dicho à la hedentina, no les esperará vn diablo. O malditos pesquifidores contra la vida! Pues ahorcan con el garrotillo, deguelan con sangrias, açotan con ventosas, destierran las almas, pues las sacan de la tierra de sus cuerpos sin alma, y sin conciencia.

Luego se seguian los Cirujanos, cargados de pinças, tientas, y cauterios, tixerias, navajas, sierras, limas, tenazas, y lancetones, entre ellos se oía vna voz muy dolorosa à mis oídos, que dezia: Corta, arranca, abre, afierra, despedaçá, pica, punça, axigota, rebana, descarna, y abraça. Diome gran temor, y mas verlos el paloteado que hazian con los cauterios, y tientas: Vnos huesos se me querian entrar de miedo dentro de otros, kizeme vn ovillo.

En tanto vinieron vnos demonios con vnas cadenas de muelas, y dientes, haziendo bragueros: y en esto conoci, que eran sacamuelas, el oficio mas maldito del mundo, pues no sirven sino de despoblar bocas, y adelantar la vejez. Estos con las muelas agenas, y no ver diente que no querian ver, antes en su collar, que en las quixadas, desconfian à las gentes de Santa Polonia, levantan testimonios à las encias, y desempiedran las bocas. No he tenido peor rato, que tuve en ver sus gatillos andar tràs los dientes agenos, como si fueran ratones, y pe-

dir dineros por sacar vna muela, como si la pusieran.

Quien vendrà acompañado desta maldita canalla? Dezia yo, y me parecia que con el diablo era poca cosa para tan maldita gente; quando veo venir gran ruido de guitarras. Alegreme vn poco. Tocavan todos passacalles, y vacas; que me maten sino son Barberos; ellos que entran. No fue mucha habilidad el acertar, que esta gente tiene passacalles infusos, y guitarra gratis data: Era de ver puntear à vnos, y rasgar à otros. Yo dezia entre mi, dolor de la barba, que ensayada en saltarones, se ha de ver raspar, y del brazo, que ha de recibir vna sangria, passada por chaconas, y folias! Considerè, que todos los demás ministros del martyrio, inducidos de la muerte, que estavan en mala moneda, y eran oficiales de velon, y hierro viejo, y que solos los Barberos se havian trocado en plata. Entretuveme en verlos manosear vna cara, sobajar otra, y lo que se huelgan con vn testuz en el laboratorio.

Luego començò à entrar vna gran cantidad de gente, los primeros eran habladores, parecian açudas en conversacion, cuya musica era peor, que la de organos del templado. Vnos habiavan de hilban; otros à borbotones; otros à chorretadas; otros habladorísimos habiavan à cantaros, gente que parece que lleva pujo de dezir necedades, como si huviera

tomado alguna purga confecionada de hojas de Calepino de ocho lenguas. Estos me dixeron, que eran habladores de diluvios, sin escampar de dia, ni de noche, gente, que hablava entre sueños, y que madruga à hablar. Havia habladores secos, y habladores que llaman del rio, ò del rocío, y de la espuma, gente, que graniza de perdigones. Otros, que llamavan tarabilla; gente que se vâ de palabras, como de camaras, que hablan à cada furia. Havia otros habladores nadadores, que hablan nadando, con los braços àzia todas partes, y tirando manotadas, y cozes. Otros, gimios, haziendo gestos, y visâges. Venian los vnos, consumiendo à los otros.

Siguense los Chifinosos, muy folicitos de orejas, muy atentos de ojos, muy encarnizados de malicia, y andavan hechos viñas de las vidas ajenas, espulgandolos à todos. Venian tras ellos los Mentirofos contentos, muy gordos, risueños, y bien vestidos, y medrados, que no teniendo otro officio, son milagro del mundo, con vn gran auditorio de mentecatos, y ruines.

Detrás venian los entremetidos muy sobervios, y satisfechos, y presumidos, que son tres lepras de la honra del mundo. Venian ingiriendose en los otros, y penetrandose en todo, texidos, y enmarañados en qualquier negocio, solapos de la ambicion, y pulpos de la prosperidad. Estos ve-

nian los postreros, segun pareció, porque no entrò en gran rato nadie. Preguntè, que como venian tan apartados? Y dixèronme vnos habladores (sin preguntarlo, yo à ellos :) Estos entremetidos son la quinta essencia de los enfadosos, y por esso no hay otra cosa peor que ellos. En esto estava yo considerando la diferencia tan grande del acompañamiento, y no sabia imaginar quien pudiesse venir.

En esto entrò vna, que parecia muger, muy galana, y llena de coronas, cetros, hozes, abarcas, chapines, tiaras, caperuzas, mitras, montera, brocados, pellejos, seda, oro, garrotes, diamante, serones, perlas; y guijarros. Vn ojo abierto, y otro cerrado, y vestida, y desnuda de todas colores; por el vn lado era moça, y por el otro era vieja: vnâs vezes venia de espacio, y otras aprieffa, parecia que estava lexos, y estava cerca: y quando pensè que empeçava à entrar, estava ya à mi cabecera. Yo me quedè como hombre que le preguntan, que es così cosa, viendo tan extraño axuar, y tan desbaratada compostura: no me espantò, suspendiòme, y no sin risa: porque bien mirado, era figura donosa. Preguntèle, quien era? Y dixome: La muerte. La muerte? Quedè pasmado. Y apenas abriguè al coraçon algun aliento para respirar, y muy torpe de lengua, dando trasijos con las razones, la dixè: Pues à que vienes?

Por ti, dixo: Iesvs mil vezes! Muérome segun esso: No te mueras, dixo ella, vivo has de venir conmigo à hazer vna visita à los difuntos; que pues han venido tantos muertos à los vivos, razon ferà que vaya vn vivo à los muertos, y que los muertos sean oídos. Has oído dezir, que yo executo sin embargo? Alto, vén conmigo. Perdido de miedo, le dixe: No me dexaràs vestir? No es menester, respondiò, que conmigo nadie va vestido, ni foy embaraçosa: yo traygo los traftos de todos, porque vayan mas ligeros. Fuy con ella donde me guiava, que no sabrè dezir por donde, segun iba posseido del espanto; en el camino la dixe: Ya se ven señales de la muerte, porque à ella nos la pintan vnos hueffos descarnados con su guadaña. Paròse, y respondiò: Esso no es la muerte, sino los muertos, ò lo que queda de los vivos. Esos hueffos son el dibuxo sobre que se labra el cuerpo del hombre. La muerte no la conoceys, y soys vosotros mismos vuestra muerte: tiene la cara de cada vno de vosotros, y todos soys muertes de vosotros mismos. La calavera es el muerto, y la cara es la muerte, y lo que llamays morir, es acabar de morir; y lo que llamays nacer, es empear à morir; y lo que llamays vivir, es morir viviendo; y los hueffos, es lo que de vosotros dexa la muerte; y lo que le sobra à la sepultura. Si esto entendierades así, cada vno de vosotros estu-

viera mirando en si su muerte cada dia, y la agena en el otro; y vierades, que todas vuestras casas estàn llenas della, y que en vuestro lugar hay tantas muertes, como personas; y no la estuvierades aguardando, sino acompañandola, y descomponiendola. Pensays que es hueffos la muerte, y q̄ hasta q̄ veays venir la calavera, y la guadaña no hay muerte para vosotros: y primero soys calavera, y hueffos, que creays que lo podeys ser. Dime, dixe yo, què significan estos que te acompañan? Y porque vån, siendo tu la muerte, mas cerca de tu persona los Enfadosos, y Habladores, que los Medicos? Respondiòme: Mucha mas gente enferma de los Enfadosos, que de los tabardillos, y calenturas: y mucha mas gente matan los Habladores, y Entremetidos, que los Medicos. Y has de saber, que todos enferman del exceso, ò deltemplança de humores; pero lo que es morir, todos mueren de los Medicos que los curan. Y así no haveys de dezir, quando preguntan de que murió Fulano, de calentura, de dolor de costado, de tabardillo, de peste, de heridas, sino, murió de vn Doctor tal, que le diò de vn Doctor qual. Y es de advertir, q̄ en todos los officios, artes, y estados, se ha introducido el don; en hidalgos, y en villanos: Yo he visto Sastres, y Albañiles con don, y ladrones, y galeotes en galeras: Pues si se mira en las ciencias, en todas hay millares; solo de los Medicos,

dicos, ninguno ha havido con Don, pudiendolos tener muchos; mas todos tienen Don de matar, y quieren mas Don al despedirse, que Don al llamarlos.

En esto llegamos à vna sima grandísima, la muerte predicadora, y yo desengañado; zábullòse sin llamar, como de casa, y yo tràs ella, animado con el esfuerço q̄ me dava mi conocimiento tan valiente. Estavan à la entrada tres bultos armados à vn lado, y otro monstruo terrible enfrente, siépre combatiendo entre si todos; y los tres con el vno; y el vno con los tres. Paròse la muerte, y dixome: Conoces à esta gente? Ni Dios me la dexé conocer, dixé yo. Pues cõ ellos andas à las bueltas (dixo ella) desde que naciste: Mira como vives, replicò: Estos son los enemigos del hombre; el Mundo es aquel; este es el Diablo; y aquella la Carne. Y es cosa notable, que eran todos parecidos vnos à otros, q̄ no se diferenciaban. Dixome la muerte: Son tan parecidos, que en el mundo tençys à los vnos por los otros. Piensa vn sobervio, tiene todo el mundo, y tiene al diablo. Piensa vn luxurioso, q̄ tiene la carne, y tiene al demonio, y así anda todo. Quien es, dixé yo, aquel q̄ està allí apartado, haziendose pedaços con estos tres, con tãtas caras, y figuras? Esse es (dixo la muerte) el dinero q̄ tiene puesto pleyto à los tres enemigos del alma, dizeado, que quiere ahorrar de emulos, y que adõde el està, no son menester, porque

el solo es todos tres enemigos. Y fundase, para dezir, que el dinero es el diablo, en q̄ todos dezis: Diabolo, es el dinero; y que lo que no hiziere el dinero, no lo hará el diablo; endiablada cosa es el dinero. Para ser el mundo, dize, q̄ vosotros dezis: Que no hay mas mundo que el dinero; quien no tiene dinero, vaya se del mundo. Al q̄ le quitan el dinero, dezis que le eché del mundo, y que todo se dà por el dinero. Para dezir, que es la carne el dinero, dize el Dinero: Dígalo la Carne, y remítase à las putas, y mugeres malas, que es lo mismo que interessadas. No tiene mal pleyto el dinero (dixé yo) segun su platica; por allà. Con esto nos fuimos mas abaxo, antes de entrar por vna puerta muy chica, y lobrega, me dixo: Estos dos que saldrán aqui conmigo, son las Postimerias. Abrióse la puerta, y estavan à vn lado el Infierno, el que llaman Iuizio de Minos (así me dixo la muerte que se llamavan.) Estuve mirando al Infierno con atencion, y me pareció notable cosa. Dixome la muerte: Qué miras? Miro (respondi) al Infierno, y me parece que le he visto otras vezes. Donde? Preguntó. Donde? (Dixé) En la codicia de los Iuezes, en el odio de los poderosos, en las lenguas de los maldicientes, en las malas intenciones, en las venganças, en el apetito de los luxuriosos, en la vanidad de los Principes, y donde cabe el Infierno todo, sin que se pierda gota, es en la

Hypocresia de los Mohatrereros de las virtudes, que hazen logro del ayuno, y del oír Missa: Y lo que mas he estimado, es haver visto el Iuizio de Minos, porque hasta aora he vivido engañada, y aora veo el Iuizio como es. Echo de ver, que el que hay en el mundo no es Iuizio, ni hay hombre de Iuizio, y que hay muy poco Iuizio en el Mundo. Pese tal (dezia yo) si deste Iuizio huviera allà, no digo parte, sino nuevas creidas, sombra, ò señas, otra cosa fuera. Si tos que han de ser Iuezes han de tener deste Iuizio, buena anda la cosa en el Mundo: Miedo me dà de tornar arriba, viendo, que siendo este el Iuizio, se està aqui casi entero, y que poca parte està aqui repartida entre los vivos. Mas quiero muerte con Iuizio, que vida sin el.

Con esto baxamos à vn grandissimo llano, donde parecia estava depositada la obscuridad, para las noches. Dixome la muerte: Aqui has de parar, que hemos llegado à mi Tribunal, y Audiencia. Aqui estavan las paredes colgadas de pesames; à vn lado estavan las malas nuevas, ciertas, y creidas, y no esperadas. El llanto en las mugeres engañoso, engañado en los amantes, perdido de los necios, y desacreditado en los pobres. El dolor se havia desconsolado, y creído, y solos los cuydados estavan solícitos, y vigilantes, hechos carcomas de Reyes, y Príncipes, alimentandose de los sobervios, y ambiciosos. Estava la embidia con

habito de viuda, tan parecida à dueña, que la quise llamar Alvarez, ò Gonzalez, en ayunas de todas las cosas, cebada en si misma magra, y exprimida; los dientes (con andar siempre mordiendo de lo mejor, y de lo bueno) los tenia amarillos, y gastados: y es la causa, que lo bueno, y santo, para morderlo, lo llega à los dientes, mas nada bueno le puede entrar de los dientes adentro. La discordia estava debaxo della, como que nacia de su vientre; y creo que es su hija legitima esta: huyendo de los casados, que siempre andan à voces, se havia huído à las Comunidades, y Collegios; y viendo que sobraba en ambas partes, se fue à los Palacios, y Cortes, donde es Lugarteniente de los diablos. La ingratitud estava en vn gran horno, haziendo de vna masa de sobervios, y odios, demonios nuevos cada momento. Holguéme de verla, porque siempre havia sospechado, que los ingratos eran diablos: y caí entonces, en que los Angeles, para ser diablos, fueron primero ingratos. Andava toda hirviendo de maldiciones. Quien diablos (dixe yo) està lloviendo maldiciones aqui? Dixo vn muerto, que estava à mi lado. Maldiciones quereys que falten, donde hay casamenteros, y Sastres, que son la gente mas maldita del mundo? Pues todos de zis: Mal haya quien me casò; mal haya quien con vos me juntò; y los mas, mal haya quié me vistió. Que

tienen que ver (dixe yo) Sastres, y Cafamenteros en la Audiencia de la muerte? Pedia tal, dixo el muerto (que era impaciente) estays loco? Que sino huviera cafamenteros, huviera la mitad de los muertos, y desesperados? A mi me lo dezid, que soy marido cinco (como bolo) y se me quedò allà la muger, y piensa acompañarme con otros diez. Pues Sastres; à quien no mataran las mentiras, y largas de los Sastres, y hurtos, y son tales, que para llamar à la desdicha peor nombre, la llaman desastre del Sastre, y es el principal miembro deste tribunal que aqui veys.

Alcè los ojos, y vi la muerte en su Trono, y à los lados muchas muertes. Estava la muerte de amores, la muerte de frio, la muerte de hambre, la muerte de miedo, y la muerte de risa, todas con diferentes insignias. La muerte de amores estava con muy poquito fello. Tenia, por estar acompañada, porque no se le corrompiesse por la antigüedad, à Piramo, y Tisbe embalsamados, y à Leandro, y Hero, y à Macias en cecina; y algunos Portugueses derretidos. Mucha gente vi que estava ya para acabar debaxo de su guadaña, y à puros milagros del interès resuscitavan. En la muerte de frio vi à todos los ricos, que como no tienen muger, ni hijo, ni sobrinos que los quieran, sino à sus hazien- das, estando malos, cada vno carga con lo que puede, y mueren

de frio. La muerte de Miedo estava la mas rica, y pomposa, y con acompañamiento mas magnifico, porque estava toda cercada de gran numero de Tiranos, y Poderosos. Estos mueren à sus mismas manos, y sus sayones son sus conciencias, y ellos son verdugos de si mismos, y solo vn bien hazen en el mundo, que matandose à si de miedo, rezelo, y desconfiança, vengan de si propios los inocentes. Estavan con ellos los Avarientos cerrando cofres, arcones, y ventanas, enlodando resquicios, hechos sepulturas de sus talegos, y pendientes de qualquier ruido del viento; los ojos hambrientos de sueño; las bocas quexosas de las manos; las almas trocadas en plata, y oro. La muerte de Risa era la postrera, y tenia vn grandissimo cerco de confiados, y tarde arrepentidos: Gente, que vive como sino huviesse justicia, y muerte como sino huviesse misericordia. Estos son los que diziendoles: Restituid lo mal llevado, dicen: Es cosa de risa. Mirad que estays viejo, y que ya no tiene el pecado que roer en vos: Dexad la mugercilla que embaraçays inutil, que cansays enfermo: Mirad, el mismo diablo os desprecia ya por trasto embaraçoso, y la misma culpa tiene alco de vos. Responden: Es cosa de risa, y que nunca se sintieron mejores. Otros hay que estàn enfermos, y exortandolos à que hagan testamento, que se confiesen, dicen: Que se siente buenos, y que

han estado de aquella manera mil vezes. Estos son gente, que están en el otro mundo, y aun no se persuaden à que son difuntos. Maravillòme esta visió, y dixè herido del dolor, y conocimiento: Diònos Dios vna vida sola, y tantas muertes; De vna manera se nace, y de tantas se muere. Si yo buelvo al mūdo, procurarè empear à vivir.

En esto estava, quando se oyó vna voz, que dixo tres vezes: Muertos, muertos, muertos, con esto se rebullò en el Suelo, y todas las paredes. Y empearon à salir cabeças, braços, y bultos extraordinarios. Pusieronse en orden con silencio. Hablen por su orden, dixo la Muerte. Luego saliò vno con grandissima colera, y priessa, y se vino para mi, que entendí que me queria maltratar, y dixo: Vivos de Satanàs, què me quereys, que no me dexays muerto, y consumido? Què os he hecho, que sin tener parte en nada, me disfamays en todo, y me echays la culpa de lo que no sè? Quien eres, le dixè, con vna cortesia temerosa, que no te entiendo? Soy yo (dixo) el malaventurado Iuan de la Encina, el qual haviendo muchos años que estoy aqui, toda la vida andays, en hazièdose vn disparate, ò en dizièdole vosotros, diziendo: No hiziera mas Iuan de la Encina, daca los disparates de Iuan de la Encina. Haveys de saber, que para hazer, y dezir disparates, todos los hombres foy Iuan de la Encina, que este apellido de Encina es muy lar-

go en quanto à disparates. Pero pregunto: Hize yo los testamentos en que dexays, que otros hagan por vuestra alma lo que no haveys querido hazer? He porfiado con los poderosos? Teñime la barba, por no parecer viejo? Fuy viejo, sucio, y mentiroso? Llamè favor el pedirme lo que tenia? Enamorème con mi dinero, y el quitarme lo que tenia? Entendí yo que seria bueno para mi, el que à mi intercessión fue ruin con otro que se fiò del? Gastè yo la vida en pretender con que vivir, y quando tuve con que, no tuve vida que vivir? Creí las sumisiones del que me hubo menester? Casème por vengarme de mi amiga? Fuy yo tan miserable, que gaitasse vn real Segoviano en buscar vn quarto incierto? Pudtirme de que otro fuesse rico, ò medraste? He creído las apariencias de la fortuna? Tuve yo por dichosos à los que al lado de los Principes dan toda la vida por vna hora? Heme preciado de Hereje, y de mal regalado en todo; y peor contento, porque me tengan por entendido? Fuy desvergongado por campear de valiente? Pues si Iuan de la Encina no ha hecho nada desto, què necedades hizo este pobre Iuan de la Encina? Pues en quanto à dezir necedades, sacadme vn ojo con vna. Ladrones, que llamays disparates los mios, y parates los vuestros. Pregunto yo, Iuan de la Encina fue acaso el que dixo: Haz bien, y no cates à quien? Havien-

do de ser al contrarios? Si hizieres bien, mira à quien. Fue Iuan de la Encina, quien para dezir, que vno era malo, dixo, es hõbre q̄ ni teme, ni debe, habiendo de dezir, que ni teme, ni paga? Pues es cierto, que la mejor señal de ser bueno, es, ni temer, ni deber: y la mayor de la maldad, tomar, y no pagar. Dixo Iuan de la Encina: de los pescados el Mero; de las carnes el Carnero; de las aves la Perdiz; de las damas la Beatriz? No lo dixo, porq̄ èl ni dixera, sino de las carnes la Muger; de los pescados el Carnero; de las aves el Ave Maria, y despues la presentada; de las damas la mas barata. Mirad si es desbaratado Iuã de la Encina: No prestò sino paciẽcia, no diò sino pesadũbre; èl no gastaba cõ los hombres que piden dinero, ni con las mugeres que piden matrimonio. Què necedades pudo hazer Iuan de la Encina, desnudo, por no tratar cõ Sastres? Què, se dexò quitar la hazienda, por no haver menester Letrados? Què se murió antes de enfermo, q̄ curado para ahorrarse el Medico? Solo vn disparate hizo, q̄ fue, siendo calvo, quitar à nadie el sombrero; pues fuera menos mal ser descortès, que calvo: y fuera mejor que le mataran à palos, porque no quitaba el sõbrero, que no à Apodos, porque era calvario. Y si por hazer vna necedad, anda Iuan de la Encina por todos estos pulpitos, catedras, con votos, gobiernos, y estados: enoramala para ellos, que todo el Mundo es

muerte, y todos son Encinas.

En esto estavamos, quando muy estirado, y con gran ceño, emparejò otro muerto conmigo, y dixo: Bolved acà la cara, no penseys que hablays con Iuan de la Encina. Quien es V. m. (dixè yo) que con tanto imperio habla, y donde todos son iguales, presume diferècia? Yo soy, dixo el Rey que Rabiò. Y sino me conoceys, por lo menos no podeys dexar de acordaros de mi, porque soys los vivos tan endiablados, que à todo dezis, que se acuerda del Rey que Rabiò; y en habiendo vn paredon viejo, vn muro caido, vna gorra calva, vn ferteruelo lampiño, vn trabajo rancio, vn vestido caduco, vna muger manida de años, y rellena de siglos, luego dezys, que se acuerda del Rey que Rabiò. No ha havido tan desdichado Rey en el Mundo, pues no se acuerdan del, sino vejezes, y arapos, antiguedades, y visiones; y ni ha havido Rey de tan mala memoria, ni tan asquerosa, ni tan carroña, ni tan caduca, carcomida, ni apollillada. Han dado en dezir que rabiè, y juro à Dios, que mienten, sino que han dado todos en dezir que rabiè, y no tiene ya remedio, y no soy yo el primer Rey que rabiò, ni el solo, que no hay Rey, ni le ha havido, ni le avrà, à quien no levanten que rabie. Ni sè yo como pueden dexar de rabiar todos los Reyes, porque andan siempre mordidos por las orejas, de embidiosos, y aduladores que rabian.

Otro que estav. al lado del Rey que rabiò, dixo: V. m. se confuele conmigo, que soy el Rey Perico, y no me dexan descansar de dia, ni de noche. No hay cosa fucia, ni defaliñada, ni pobre, ni antigua, ni mala, que no digan, que fue en tiempo del Rey Perico. Mi tiempo fue mejor, que ellos pueden pensar. Y para ver quien fuy yo, y mi tiempo, y quien son ellos, no es menester mas que oírlos: porque en diziendo à vna doncella aora la madre: Hija, las mugeres baxar los ojos, y mirar à la tierra, y no à los hombres. Responden, esto fue en tiempo del Rey Perico, los hombres han de mirar à la tierra, pues fueron hechos della, y las mugeres al hombre, pues fueron hechas del. Si vn padre dize à vn hijo: No jures, no juegues, reza las oraciones cada mañana, per signate en levantandote, echa la bendicion à la mesa: dize, que esto se vsava en tiempo del Rey Perico, aora le tendrán por vn mal tiempo si le vè perfigarse, y se reirán del, sino jura, y blasfema, porque en nuestros tiempos, mas tienen por hombre al que jura, que al que tiene barbas.

Al acabar de dezir esto, se llegó vn muertecillo muy agudo, y sin hazer cortesia, dixo: Basta lo que han hablado, que somos muchos, y este hombre vivo està fuera de sí, y aturdido. No dixera mas Mateo Pico, y vengo à esto solo. Pues bellaco vivo, que dixo Mateo Pico, que luego andays, si

dixera mas, no dixera mas? Cómo sabeys que no dixera mas Mateo Pico? Dexame tornar à vivir, sin tornar à nacer, que no me hallo bien en barrigas de mugeres, que me han costado mucho, y vereys si digo mas ladrones viejos. Pues si yo viera vuestras maldades, vuestras tiranias, vuestras insolencias, no dixera mas? Dixera mas, y mas; y dixere tanto, que enmendarades el refran, diziendo: Mas dixera Mateo Pico. Aquí estoy, y digo mas, y avisad de esto à los habladores de allà, que yo apelo deste refran con los mil y quinientos. Quedè confuso de mi inadvertencia, y desdicha, en topar con el mismo Mateo Pico. Era hombrecillo menudo, todo chillido, que parecia que se regumaba de palabras por todas sus conjunturas, zambo de ojos, vizco de piernas, y me parece que le he visto mil vezes en diferentes partes.

Quitòse delante, y descubriòse vna grandissima redoma de vidrio: dixeronme que llegasse, y vi gigote, que se bullia en vn ardor terrible, y andava dançando por todo el Garrafon, y poco à poco se fueron juntando vnos pedaços de carne, y vnastorjadas, y desta se fue componiendo vn brazo, y vn muslo, y vna pierna: y al fin se coziò, y endereçò vn hombre entero. De todo lo que havia visto, y pasado me olvidè, y esta vision me dexò tan fuera de mi, que no diferenciava de

de los muertos. Iesvs mil vezes, dixè, què hombre es este, nacido en guisado, hijo de vna redoma? En esto oï vna voz, que salia de la vasija, y dixo: Què año es este? De seiscientos y veinte y dos, respondi. Este año esparava yo. Quien eres, dixè, que parido de vna redoma hablas, y vives? No me conoces, dixo, la redoma, y las taxadas no te advierten que soy aquel famoso Nigromantico de Europa? No has oïdo dezir, que me hize tajadas dentro de vna redoma, para ser inmortal? Toda mi vida lo he oïdo dezir, le respondi, mas tuvelo por conversacion de la cuna, y cuento de entre dices, y babador. Que tu eres? Yo confieso que lo mas que lleguè à sospechar fue, que eres algun Alquimista, que penavas en esta redoma, ò algun Boticario, todos mis temores doy por bien empleados por haver te visto. Sabete, dixo, què mi nombre no fue del titulo que me dà la ignorancia, aunque tuve muchos: solo te digo, que estudiè, y escrivi muchos libros, y los mios quemaron, no sin dolor de los doctos. Si me acuerdo, dixè yo, oïdo he dezir, que estàs enterrado, mas oy me he desengañado. Y à que has venido aqui? Dixo, desatapa esta redoma. Yo empecè à hazer fuerza, y à desmoronar tierra, con que estava enlodado el vidrio de que era hecha, y dixome: Espera, dime primero, hay mucho dinero en España? En què opinion està el di-

nero? Què fuerça alcanza? Què credito? Què valor? Respondile: No han descaecido las Flotas de las Indias, aunque los Estrangeros han echado vnas sanguijuelas de España al Cerro de Potosi, con que se vãn restañando las venas, y à chupones se empearon à secar las minas. Ginoveses andan à la sacapela con el dinero, dixo èl: Buel vome gigote. Hijo mio, los Ginoveses son los lamparones del dinero, enfermedad que procede de tratar con gatos. Y veese que son lamparones, porque solo el dinero que và à Francia, no admite Ginoveses en su comercio. Salir tenia yo, andando esos vsages de bolsas por las calles? No digo yo hecho gigote en redoma, sino hecho polvos en salvadera quiero estar, antes que verlos hechos dueños de todo. Señor Nigromantico, repliquè yo, aunque esto es así, han dado en adolecer de Cavalleros en teniendo caudal, vtanse de Señores, y enferman de Principes, y con los gastos, y emprestidos se apolilla la mercancia, y se viene todo à repartir en deudas, y locuras: y ordena el demonio, que las putas vendan las rentas reales dellos, porque los engañan, los enferman, los enamoran, los roban, y despues los hereda el Consejo de Hazienda. La verdad adelgaza, y no quiebra. En esto se conoce, que los Ginoveses no son verdad, porque adelgazan, y quiebrã. Animado me has, dixo, cõ esto.

Dispondrème à salir desta vafija, como primero me digas, en què estado està la Honra en el mundo? Mucho hay que dezir en esto (le respondi yo) tocado has vna tecla del diablo, todos tienen honra, y todos son honrados, y todos lo hazen todo caso de honra.

Hay honra en todos estados, y la honra se està cayendo de su estado, y parece que està ya siete estados debaxo de tierra. Si hurtan, dicen, que por conservar esta negra honra, y que quieren mas hurtar, que pedir. Si piden, dicen, que por conservar esta negra honra, y que es mejor pedir, que no hurtar. Si levantan vn testimonio, si matan à vno, lo mismo dicen. Que vn hombre honrado, antes se ha de dexar morir entre dos paredes, que sugetarse á nadie, y todo lo hazen al rebès. Y al fin en el mundo todos han dado en la cuenta, y llaman honra à la comodidad, y con presumir de honrados, y no serlo, se rien del mundo. Considerome yo à los hombres con vnas honras titeres, que chillan, bullen, y saltan, que parecen honras, y mirado bien, son andrajos, y palillos. El no dezir verdad, serà merito; el embuste, y la trapaça cavalleria? Y la insolencia donayre? Honrados eran los Españoles, quando podian dezir, deshonestos, y borrachos à los Estrangeros: Mas andan diziendo aqui malas lenguas, que yà en España, ni el vino se quexa de mal

bebido, ni los hombres muèren de sed. En mi tiempo no sabia el vino por donde subir à las cabeças, y aora parece que se sube àzia arriba. Pues los maridos, porque tratamos de honras, confidero yo que andaràn hechos buhoneros de sus mugeres, alabando cada vno sus abujas. Hay maridos calçadores, que los meten para calçarse la muger con mas descanso, y sacarlos fuera ellos. Hay maridos linternas, muy compuestos, muy luzidos, muy brabos, que viltos de noche à obscuras, parecen Estrellas, y llegados cerea, son candelilla, cuerno, y hierro, rata por cantidad. Otros maridos hay xeringas, que apartados atraen, y llegando se apartan: Pues la cosa mas digna de rifa, es la honra de las mugeres, quando piden su honra, que es pedir lo que dån. Y si creemos à la gente, y à los refranes que dicen? Lo que arrastra honra; la honra del marido son las culebras, y las faldas. No estoy dos dedos de bolverme gigote (dixo el Nigromantico) para siempre jamàs, no se que me sospecho.

Dime, y Letrados? Hay plaga de Letrados, dixè yo, no hay otra cosa sino Letrados, porque vnos lo son por officio; otros lo son por presumpcion; otros por estudio, y de estos pocos: y otros (estos son los mas) son Letrados, porque tratan con otros mas ignorantes, que ellos (en esta materia hablarè como apassionado,) y todos se gra-

duan

duan de Doctores, y Bachilleres, Licenciados, y Maestros, mas por los mentecatos con quien tratan, que por las Vniversidades: Y valiera mas à España langosta perpetua, que Licenciados al quitar. Por ninguna cosa faldrà de aqui (dixo el Nigromático.) Eſſo paſſa? Yà los temia, y por las estrellas alcacè eſſa deſventura, y por no vèr los tiempos que han paſſado embutidos de Letrados, me aveçindè en eſta redoma, y por los no vèr, me quedarè hecho paſtel en bote. Repliquè: En los tièpos paſſados, que la juſticia eſtava mas ſana, tenia menos Doctores, y hala ſucedido lo que à los enfermos, que quãtas mas juntas de Doctores ſe hazen ſobre èl, mas peligro muestra, y peor le vè, ſana menos, y gaſta mas. La juſticia, por lo que tiene de verdad, andaba deſnuda, aora anda empaſelada, como eſpecies. Vn fuero juzgo con ſu muger, y ſu cuerno, y Conuſco, y Faciamus, era todas las librerias. Y aunque ſon voces antiguas, ſuenan con mayor propiedad, pues llaman ſayon al Alguacil, y otras cosas ſemejantes. Aora ha entrado vna caſila de Menochios, Surdos, y Fabios, Fari nacios, y Cujacios, Cõſejos, y Deçiſiones, y Reſponſiones, y Lecçiones, y Meditaciones, y cada dia ſalen Autores, y cada vno con tres volumenes, Doctõris Putei, l. 6. vol. 1. 2. 3. 4. 5. haſta 15. Licenciati Abbatis de Vfuris, Petri Cuſqui in Codigum, Rupis, Bruticarpin, Caſtani, Monton Canenſe de

adulterio, & patricidio, Cornazano, Rocabruno. Los Letrados todos tienen vn cimiterio por libreria, y por oſtentacion andan diziendo: Tengo tantos cuerpos, y es coſa braba, que las librerias de los Letrados todas ſon cuerpos ſin almas, quiza por imitar à ſus amos. No hay coſa en que no nos dexen tener razon, ſolo los que no dexan tener à las partes es el dinero, que le quieren ellos para ſi. Y los pleytos no ſon ſobre ſi lo q̄ deben à vno, ſe lo han de pagar à èl, que eſſo no tiene neceſſidad de pregũtas, y reſpueſtas, los pleytos ſon, ſobre que el dinero ſea de Letrados, y del Procurador, ſin juſticia, y la juſticia, ſin dinero de las partes. Quereys vèr que tan malos ſon los Letrados? Que ſino huviere Letrados, no huviere porſias: y ſino huviere porſias, no huviere pleytos: Y ſino huviere pleytos, no huviere Procuradores: Y ſino huviere Procuradores, no huviere enredos: Y ſino huviere enredos, no huviere delictos: Y ſino huviere delictos, no huviere Alguaciles: Y ſino huviere Alguaciles, no huviere carcel: Y ſino huviere carcel, no huviere Iuezes: Y ſino huviere Iuezes, no huviere paſſion: Y ſino huviere paſſion, no huviere cohecho. Mirad la retalla de infernales ſabandijas, que ſe produce de vn Licenciadico: Lo que diſſimula vna barbaza, y lo que autoriza vna gorra. Llegareys à pedir vn parecer, y os diràn. Nego-

cio es de estudio, diga V. m. que ya estoy al cabo, habla la Ley en propios terminos. Toman vn quintal de libros, danle dos bofetadas àzia arriba, y àzia abaxo, y leen de priessa, remiendante vna anexion, luego dan vn gran golpe con el libro patas arriba sobre vna mesa, muy esparrancado de capitulos, dizen: En el propio caso habla el Jurisconsulto, V. m. me dexé los papeles, que me quiero poner bien en el hecho del negocio, y tengalo por mas que bueno, y buelvase por acá mañana en la noche, porque estoy escribiendo sobre la Tenura de Trasbarrás: mas por servir à V. m. lo dexaré todo. Y quando al despediros le quereys pagar (que es para ellos la verdadera luz, entendimiento del negocio que han de resolver) dize haziendo grandes cortesias, y acompañamientos: Iesvs, Señor; y entre Iesvs Señor, alarga la mano: y para gastar de pareceres se emboca vn doblon. No he de salir de aqui (dixo el Nigromantico) hasta que los pleytos se determinen à garrotaços, que en el tiempo que por falta de Letrados se determinaban las causas à cuchilladas, dezian, que el palo era Alcalde, y de ahí vino, juzguelo el Alcalde de palo. Y si he de salir, ha de ser solo à dar arbitrio à los Reyes del mundo, que quien quisiere estar en paz, y rico, que pague los Letrados à su enemigo, para que lo embelequen, roben, y confuman.

Dime, hay todavia Venecia en el mundo? Si la hay, dixe yo, no hay otra cosa sino Venecia, y Venecianos. O, doyla al diablo (dixo el Nigromantico) por vengarme del mismo diablo, que no sé que pueda darla à nadie, sino por hazerle mal. Es Republica essa, que mientras q̄ no tuviere conciecia durará, porque si restituye lo ageno, no les queda nada. Linda gente, la Ciudad fundada en el agua, el tesoro, y la libertad en el ayre, y la deshonestidad en el fuego, y al fin es gente de quien huyò la tierra, y son narices de las naciones, y el albañal de las Monarquias por donde purgan las inmundicias de la paz, y de la guerra, y el Turco los permite por hazer mal à los Christianos, y los Christianos por hazer mal à los Turcos, y ellos, por poder hazer mal à vnos, y à otros, no son Moros, ni Christianos: y asì dixo vno de ellos mismos en vna ocasiõ de guerra, para animar à los suyos contra los Christianos: Ea, que antes fuistes Venecianos, que Christianos.

Dexèmos esto, y dime, hay muchos golosos de valimentos de los hombres del mundo? Enfermedad es (dixe yo) essa de que todos los Reynos son Hospitales. Y el replicò: Antes casas de orates entendì yo, mas segun la relacion que me hazes, no me he de mover de aqui: Mas quiero que tu les digas à essas bettias, que en albarda tienen la vanidad, y ambicion, que los Reyes, y Principes
son